

■ UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

# La Poesía de Rafael López

TESIS

que para obtener el grado de

Maestra en Letras

presenta

**CATALINA ZANELA**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

*A MI PADRE*

## BOSQUEJO BIOGRAFICO

*“Nació en tierras de oro,  
donde entre pardas rocas crece el árbol enteco,  
dignas de ser cimiento de algún alcázar moro  
y de erguirse en el aire de algún cuadro del Greco”*  
R. L.

Los primeros datos, para la biografía de Rafael López, los proporciona su honorable esposa doña Guadalupe Malo de López, señora de singular belleza que entornando sus grandes ojos azules, dulces, demasiado dulces y con una expresión de auténtica bondad, sencillez y modestia, nos habla de los principales rasgos referentes al “cantor de Guanajuato”.

Nació Rafael López en la ciudad de Guanajuato el 4 de diciembre de 1873, en una casa de provincia, de grande corredor “por cuyo barandal trepaban en marzo las ramas en flor de la bugambilia y de cuyo techo pendían las jaulas indígenas donde los canarios se burlaban desdeñosamente de la charla plebeya de los gorriones”. (1).

Su infancia y juventud transcurrieron en un ambiente de comodidad económica y de calor familiar que le ayudaron a desarrollar sus gustos estéticos por la música y la poesía.

Fué su padre don José Trinidad López; su madre, doña Susana Castañón; tuvo ocho hermanos: Héctor Trinidad, Luis, Wilevaldo, María Isabel, Carlota, Concepción, Susana y Matilde. Rafael era el mayor.

Don José Trinidad era originario de Irapuato, hijo de campesinos. A los cinco años quedó huérfano. Las realida-

---

(1) Rafael López, “Prosas Transeuntes”, p. 178.

des de la vida pronto llamaron a su puerta y teniendo numerosos hermanos hubo de consagrarse a ellos. Hacía de vez en cuando viajes a la ciudad de Guanajuato y deseando evitar los pesados trabajos del surco, herencia de sus antepasados, decidió dedicarse al comercio en esa ciudad. Contra lo que era de esperar progresó notablemente en su nueva ocupación hasta llegar a obtener una gran maderería. Fué un hombre de negocios al mismo tiempo que un poeta de gran sencillez. Aun cuando las condiciones económicas en que se desarrolló su niñez no le permitieron formarse una educación esmerada, pues aprendió a leer siendo ya casi un adulto, ésto no impidió que escribiera inspirados versos en los momentos solemnes de la vida familiar, versos dedicados al hijo mayor, versos con motivo del matrimonio de Rafael, sentidas estrofas a la muerte de su esposa. Doña Susana fué el tipo clásico de la mujer mexicana del siglo pasado, sencilla y buena que "lleva a flor de alma la ingenuidad, y a flor de piel, el corazón" (2). Doña Susana tocaba con gracia la guitarra. De don José Trinidad heredó Rafael el don de los versos, pero no el sentido de los negocios. De su madre, el amor a la música; tocaba Rafael López con sentimiento y maestría el piano.

Recibió Rafael López una educación esmerada. Pasó por el "Colegio del Estado" sin haber hecho propiamente una carrera; tuvo además la oportunidad de aprender con maestros particulares en su hogar para completar su cultura.

Muy joven dejó sus estudios para ayudar a su padre, en calidad de socio, en la administración de su comercio de maderas situado en las inmediaciones de la célebre Presa de la Olla; la maderería tenía el nombre de "José Trinidad López e hijo". Su padre fué también comisionista; con ese motivo Rafael López muchas veces desempeñó el papel de corresponsal en Michoacán, Jalisco y otros Estados de la República.

Rafael López tuvo el privilegio de nacer y crecer en una ciudad plena de bellezas naturales y acontecimientos históricos:

Situada en las alturas, en un angosto valle, rodeado de ricas montañas mineras, Guanajuato se encuentra a 2,182

(2) Rafael López, "Con los ojos abiertos".

etros sobre el nivel del mar. Al norte se encuentran el cerro la "Sirena" y el cerro del "Cuarto" llamado así por haberse colocado en él, en tiempos antiguos, para escarmiento a los malhechores, el cuarto o pierna de un ajusticiado —dice el presbítero Lucio Marmolejo—; al sur están los cerros de "San Miguel", de las "Carreras" y el soberbio y bello cerro de la "Bufa". Guanajuato, de unos cuarenta y cinco mil habitantes, de calles estrechas e irregulares, muchas de las cuales tienen piso y anchura que no permiten el tránsito por ellas de vehículos, observada desde alguna de las montañas que la circundan, con su abigarrado hacinamiento de casas arregladas a las desigualdades del terreno, destacándose las cúpulas y torres de las iglesias, presenta un cuadro difícil de darse a conocer en una descripción". (3). Era antes del siglo pasado una villa típica del país, quieta, tranquila que gozaba de la paz porfirista.

Fue fundada en 1554 en "una sierra espesa y despoblada" (4) según cédula de donación que el virrey don Antonio de Mendoza otorgó al conquistador español Rodrigo Vázquez. Su nombre original es Guanashuato, voz del idioma tarasco que significa "lugar montuoso de ranas".

Pronto se convirtió en un gran centro minero. En 1557 se cogió la imagen de la Virgen María, rico presente con que el rey de España quiso agraciar a la naciente población de Guanajuato y que recibió por advocación el mismo nombre a la ciudad. Años más tarde el rey Felipe III le concedió el título de noble y leal Villa de Santa Fé, Real de minas de Guanajuato, otorgándole juntamente el escudo de armas que la ennobleció. Felipe V la elevó a la categoría de ciudad el día de diciembre de 1741. A Santa Fé de Guanajuato afluyó mucha gente ávida de riqueza y trabajo.

En 1880 Guanajuato era una prolongación de la colonia cuya población estaba dividida en tres grupos sociales: la trabajadora, de indios y mestizos; la burguesía estudiosa y activa y la aristocracia culta, despilfarrada y ostentosa que ha dado lugar a leyendas como la de aquel marqués de Rayas que en las fiestas de la Presa de la Olla echaba sobre las aguas algunas "onzas de patitos", hermanas mayores de

---

(3) Lucio Marmolejo, "Efemérides Guanajuatenses", p. 2

(4) Fulgencio Vargas, "El Estado de Guanajuato", p. 3.

los "Hidalgos" (5); el segundo conde de la Valenciana q sólo en un año derrochó cerca de cien mil pesos— suma e cesiva para la época— en el amor y el juego.

Guanajuato ha formado toda clase de hombres: intelectuales que han intervenido en el destino de nuestro país; poetas y artistas que le han dado renombre; varones de acsolada honradez que le han dado la pauta de laboriosidad de patriotas cuya acción, sobre todo a principios del siglo XIX, es bien conocida.

En Guanajuato, "Ciudad de las épicas montañas", las casas son amplias, con grandes patios domésticos desde los cuales en las noches serenas se contemplan las "Siete C Brillas" y las "Tres Marias"; los jardines soleados, plericos de flores. Largos corredores donde las damas sentadas en sillones de tule bordaban en el lino o leían "la historia de Francia en los textos de ese profesor de buen humor que se llamó Alejandro Dumas" (6). Casonas de coloniales balcones en que las mozas platican mientras miran pasar los escasos transeuntes, como dice López Velarde:

*"De pecho en los balcones de vetusta maderaplaticáis en las tardes tibias de primavera.  
que Rosa tiene novio, que Virginia se casa".*

En esa sociedad guanajuatense de fines del siglo anterior, pasó la juventud de nuestro poeta; sociedad llena de prejuicios éticos, sociales y religiosos, en que todo mundo conoce, en que la colectividad debe acatar la línea de conducta que se ha formado a través de las tradiciones y costumbres de generaciones remotas. Transcurrir de horas íntimas y familiares en que la acción individual por sencilla que sea, es el centro de la crítica cotidiana.

En el día Rafael López se dedicaba a atender la clientela de la negociación; es decir, no la atendía pues era tan su entusiasmo por los versos que en el mismo establecimiento maderero los escribía y cuando entraba un cliente a pedir vigas o morillos de X dimensiones los negaba sistemáticamente; muchas veces los compradores hacían hincapié e

---

(5) Rafael López, "Prosas Transeuntes", p. 61

(6) Rafael López, "Prosas Transeuntes", p. 178



e allí había lo que ellos deseaban; pero Rafael López con-  
—taba con tranquilidad que ya estaban vendidos. Al atar-  
—cer se reunía con sus amigos, jóvenes intelectuales y estu-  
—osos que platicaban de política, de la actividad social de  
— ciudad, de poesía y de las mozas más bellas de la provin-  
—a. Eran sus conterráneos más queridos Agustín Lanuza,  
—ilgencio Vargas, Juan Olivares, Alejo Acevedo, todos jó-  
—nes inconformes que soñaban con la bohemia de la ca-  
—tal de México y creían fácil conquistarla con el brillo de  
— inteligencia. Por las noches leía. Fué Rafael López un  
—cansable lector; devoraba sin fatigarse versos, novelas, en-  
—yos de Filosofía, cuentos... vivía al día en cuestión de  
—ros y revistas; de México le llegaban las novedades litera-  
—as.

Su vocación poética se manifestó entre los quince y  
—eciocho años. Por condición innata —él mismo dice— no  
—istó del estudio de las ciencias naturales; trabajo le costa-  
—a “contar los pistilos de una flor y clasificar una mariposa  
—or el largor de las antenas” (7). Le atrajo desde pequeño  
— contemplación de “la belleza de las criaturas adorables  
— bendecir a la Divinidad en sus creaciones felices” (8).

Creemos con Rene D'Orange que empezó su vocación  
—ética como siempre se empieza diciendo la “misa rosa de  
—ventud” (9). Cantando sufrimientos que nunca había pa-  
—ecido, dolores que no había conocido todavía. “Un soplo de  
—genuidad pasaba por sobre aquellas rimas que abrían para  
— poeta la senda de glorias futuras” (10). Sus primeras com-  
—osiciones fueron “La cita”, “Salmo de Navidad”, “Marga-  
—ita Gautier”, “Bocetos trágicos”, “Las flores de humo”.  
—isistimos en que eran poesías ingenuas, pero el soñador  
—uanajuatense tuvo una rápida evolución literaria y pronto  
—emostró ser un poeta polifono y acabado. Desde los días  
—e “Un poema de Juventud” que sólo vió la luz en fragmen-  
—os, desde aquella primavera en que cantaba sensaciones de

---

(7) Rafael López, prólogo de “Poemas” de Salvador Díaz Mirón”

(8) Rafael López, prólogo de “Poemas” de Salvador Díaz Miron.

(9) René D'Orange, “Crónica” Guadalajara, 1o. de diciembre de  
907.

(10) René D'Orange, “Crónica” Guadalajara, 1o. de diciembre de  
907.

invierno, su verso indicaba ya un esfuerzo persistente a aristocracia de la forma" (11).

Algún tiempo radicó en León, donde fundó un periódico literario que llamó "El Arte" en compañía de otro poeta conterráneo suyo, el licenciado Liborio Crespo.

Dice Genaro Estrada que a los veinticinco años el nombre de Rafael López comenzó ser aplaudido y a los treinta ya se le consideraba como uno de los más importantes bados de México.

\* \* \*

*Hoy, al margen de todo devaneo,  
viendo como una sombra pasar la juventud  
oye ronronear el gato del deseo  
en un sillón burócrata, mullido de quietud.*

R. L.

Al despuntar el nuevo siglo y cuando ya había hecho muchos versos y había escrito en revistas, el poeta de Guanajuato alcanzó el más caro de sus ideales; vivir en México con el fin de estar cerca de las grandes figuras y centros de nuestro mundo literario. Vino a la capital de la República con el corazón lleno de anhelos y de esperanzas, y trajo en lo íntimo de su alma la idea de que aquí pronto se le conocería como un gran hombre de letras y se vería cubierto de gloria.

Y así fué: se reveló en la capital de México cuando como motivo de una fiesta cívica, en memoria de Juárez, dijo unos versos que dieron lugar al elogio de poetas y críticos. Más tarde tuvo lugar una velada artística en honor de Manuel José Othón y recitó una hermosa elegía que también fue muy festejada. Cuatro años después de la publicación de su primer libro de versos "Con los ojos abiertos" leyó ante el culto público de literatos y "amateurs" sus composiciones

---

(11) René D'Orange, "Crónica" Guadalajara, 10. de diciembre de 1907.

en el salón de conferencias de la librería del Sr. Francisco Gamoneda siendo muy aplaudido por sus nuevos poemas.

Fué aquí en México donde conoció y tuvo amistad con Luis G. Urbina, Nicolás Rangel, José Juan Tablada, Amado Nervo, Jesús Valenzuela, Enrique González Martínez, su hermano amigo Ramón López Velarde y con todos los grandes poetas y artistas del mundo capitalino.

Llegó a poseer un rico anecdotario y semblanza de todos ellos. El mismo se encargó de describir la forma en que conoció a Salvador Díaz Mirón, uno de sus poetas predilectos. Fué por el año de 1907. Recién muertos Ibsen y Carducci se pensó rendirles homenaje y como se sabía que Díaz Mirón había escrito una oda al célebre dramaturgo noruego y otra al gran poeta y patriota italiano se pensó hacer venir a la capital al vate veracruzano para que leyese sus poemas escritos a la memoria de los dos "muertos ilustres". Jesús Valenzuela, director de la "Revista Moderna", encomendó la tarea de invitar "al solitario poeta" a Rafael López acompañado de Emilio Valenzuela y con ese motivo se trasladaron al puerto de Veracruz. La impresión que causó Díaz Mirón a Rafael López fué muy grande; al describirlo dice: "de las narices dilatadas de su pegaso se escapaba sin cesar un humo épico y un humo lírico, vapores contagiosos para las naturalezas juveniles" (12). Después agrega: "en compañía del poeta veracruzano, los ojos de la aventura iluminaban senderos de gesta y campos de romance; sin esfuerzo se hubiera ido con él al descubrimiento de un mundo o a la conquista de una constelación" (13).

También cuenta Rafael López que siempre le costó trabajo resistir la idiosincrasia de sus amigos. Respecto al autor de "La amada inmóvil" explica: "Con Nervo invade la nostalgia del traje talar y se encuentra habitable la severidad de la Trapa" (14); con Tablada se conoce uno dispuesto para concurrir a una cena del Palais Royal y probar la voluptuosidad del pecado apurando un bebedizo de hechicería

---

(12) Rafael López, prólogo de "Poemas" de Salvador Díaz Mirón

(13) Rafael López, prólogo de "Poemas" de Salvador Díaz Mirón

(14) Rafael López, prólogo de "Poemas" de Salvador Díaz Mirón

entre una sonrisa perversa de la Parabére y una exquisita blasfemia del Regente" (15); con Urbina, "hasta el cognac se vuelve franciscano"... (16).

En 1910 casó Rafael López con la Srita. Guadalupe Malo, dama hermosa y de reconocidas virtudes. Hubo de este matrimonio seis hijos: Rafael, Ernesto, José Luis, Raúl, Guadalupe y Luz de Lourdes.

La vida de Rafael López, en México, se deslizó más o menos tranquila. Se inició en la vida de funcionario público al trabar amistad con el poeta Luis G. Urbina cuando éste era secretario particular del Ministro de Instrucción Pública el licenciado Justo Sierra. Al ser presentado al Ministro de Educación pronunció éste las siguientes palabras: "Es el primer poeta pelón que conozco" (17); lo cual pone de manifiesto la sencillez de nuestro poeta que no usó aditamentos externos para llamar la atención.

Desempeñó durante muchos años la cátedra de Literatura Española en la Escuela Normal para Maestros. Su labor como pedagogo fué benéfica pues inició e impulsó a varios actuales poetas entre ellos a Gregorio López y Fuentes y a Francisco González Guerrero. En sus relaciones con los discípulos carecía de severidad, lo cual no era óbice para que estos le respetasen. Su comprensión y bondad conquistaron pronto el cariño de sus alumnos. Alfonso Reyes apunta que Rafael López era un maestro de Literatura española que sólo daba a leer a sus discípulos de Bécquer en adelante, debido a que Rafael López había formado su espíritu literario en fuentes modernas; es decir, era un poeta "que adoraba en Francia y renegaba de España" (18). El propio "cantor de los volcanes" en una carta que escribió a Alfonso Reyes le explicó: "Los franceses escriben con tinta, los españoles con aceite de olivo, con excepción de Valle Inclán, en cuyo tintero cabrillean aguas de la Castalia" (19).

---

(15) Rafael López, prólogo de "Poemas" de Salvador Díaz Mirón"

(16) Rafael López, prólogo de "Poemas" de Salvador Díaz Mirón"

(17) Carlos Gonzalez Peña, "Rafael López", "El Mundo Ilustrado" noviembre de 1912.

(18) Citado por Genaro Estrada, en "Poetas Nuevos de México", p. 150.

(19) Citado por Genaro Estrada en, "Poetas Nuevos de México", p. 150.

En el régimen de Victoriano Huerta, al asumir la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas el licenciado José María Lozano, nombró como su secretario particular a Rafael López. Al derrumbarse ese gobierno, para evitar persecuciones políticas, se retiró a vivir en la colonia Santa María, lugar que desde entonces no abandonó sino hasta su muerte. Fué "su rumbo familiar" (20) y a cuya alameda y a unas vías dedicó varias estrofas.

En la época gubernativa del general Alvaro Obregón Rafael López ingresó de nuevo a la vida pública. Fué nombrado en 1920, director del Archivo General de la Nación, cargo que conservó hasta los últimos días de su vida. Su administración en el Archivo fué brillante debido a su enorme caudal de conocimientos históricos. Le interesaron siempre, en sumo grado, las obras de carácter histórico. A todos los investigadores que se acercaban a él para hacerle múltiples preguntas los ilustraba con sus eruditas informaciones. Por largos años tuvo como compañero y colaborador en sus investigaciones paleográficas al famoso historiador Nicolás Rangel a quien dedicó un soneto.

Hacia 1935 fué nombrado primer Director del Instituto de Investigaciones Estéticas creado en dicho año por la Universidad Nacional.

El poeta que nos ocupa militó en las filas del periodismo desgastando su intelecto en las cuartillas y compuso crónicas salpicadas de fina ironía comparables a las que escribieron Manuel Gutiérrez Nájera y Luis G. Urbina. Su producción en prosa dispersa en periódicos y revistas es mucho más abundante que su obra poética. "Mas le quedó un largo resquemor hacia el periódico porque sintió como chupa este vampiro lo mejor y cuando logró independizarse no quiso volver a escribir para el público" (21).

Colaboró en el "Mundo Ilustrado", "Savia Moderna", "Argos", "Revista de Revistas", "Nosotros", "Revista Moderada"; ésta fué la que inició la propalación de los primeros éxitos de Rafael López. Además escribió en "El Imparcial",

---

(20) Anónimo "Excelsior" 17 de julio de 1943.

(21) Fray Servando, "Revista de Revistas", julio de 1943.

“El Independiente” .En “El Universal” hizo famosa una sección denominada “Prosas Transeuntes” firmadas con el seudónimo anagrámico de Lázaro P. Feal. Eran crónicas semanales en las cuales comentaba los sucesos de actualidad matizándolos con delicada ironía. Formó parte del cuerpo directivo de “El Universal Ilustrado” con María Luisa Ros y Javier Sorondo. También avaloró con su prosa las columnas de “El Nacional”.

Cuando la Academia Mexicana de la Lengua lo invitó a pertenecer a ella, como ésta le era muy poco favorable desechó rotundamente el nombramiento y los escritores jóvenes de entonces le ofrecieron un banquete. Rafael López festejó el acontecimiento dedicando algunos versos a la Academia en el poema “Auto-Silueta”:

*“Morirá sin ser académico —gran cosa  
que cura a los que tienen mental el reumatismo—  
él ha opinado que la mejor prosa  
es la que no se asusta de tal cual galicismo”.*

En los últimos años de su existencia llevó una vida retirada, de voluntario enclaustramiento; rodeado solo del cariño familiar y de contados amigos. En esos años escribió escasos versos y prosas.

Atacado por una enfermedad que alargó su agonía pocos meses murió el 16 de Julio de 1943 a la edad de 69 años. En el Panteón Español, donde fué sepultado, pronunció una breve oración fúnebre el poeta y doctor Enrique González Martínez en nombre de la Academia Mexicana de la Lengua.

Rafael López, pedagogo, periodista y poeta, de toda su obra solo publicó en volumen “Con los ojos abiertos”, “Prosas Transeuntes” y “Poemas”.

\* \* \*

Era Rafael López de estatura media, color blanco, frente despejada, ojos negros y vivos, muy brillantes; labios finos; de voz suave, bien timbrada, armoniosa y firme. Había extrema cortesía en sus modales. Agradecía efusivamente e

—nás pequeño favor que se le hacía. Su corrección era inalterable; su buen humor constante como su optimismo. Nunca estaba por lo “Sombrío definitivo” (22) que impide el goce pleno del sol. Exclama sencillamente. “si aceptó los nortes veracruzanos es porque duran únicamente tres días y mi filosofía es la del zodiaco, humorista por excelencia que no se enamora fielmente de ninguna estación” (23).

De aspecto grave y sereno con aquellos a quienes no tenía confianza; en la intimidad era franco, sencillo. No gustaba del exhibicionismo, sufría enormemente cuando se le pedía que recitara en público; muchas veces para evitar esas situaciones dejó de asistir a los banquetes y las reuniones a que se le invitaba.

Sus poesías no las daba a conocer fácilmente. En ocasiones solicitaban composiciones suyas para audiciones radiofónicas y era su familia la que se encargaba de satisfacer las súplicas de los organizadores de programas.

La mayoría de los críticos y personas que le conocieron hacen hincapié en una cualidad: la amenidad de su conversación. Se ha llegado a decir que Rafael López fué uno de los más deliciosos conversadores que haya tenido México. Era muy afecto a presentar sus pláticas envueltas en una atmósfera de buen humor, de alegría y la más completa sencillez. Entreveraba en su relación, algunas comparaciones chuscas o el recuerdo de alguna anécdota suya o ajena que tenía nexos con lo que contaba; pero siempre de una manera corta que no interrumpía el hilo del asunto. Sus calificativos eran oportunos, con unas cuantas palabras ingeniosas hacia un retrato.

En resumen, es el caso de repetir lo que dice Gonzalo de la Parra acerca del autor de “La Bestia de Oro”: “Era modesto y sencillo, quizá como nadie. Su ingenio en la charla docta y mordáz era incomparable. Con una elegancia superior, supo sobreponerse a la tentación de engalanar o singularizar su nombre trivial, con segundos apellidos legítimos

---

(22) Rafael López, Prólogo de “El pan nuestro de cada día” de Gómez Ogarte.

(23) Rafael López, Prólogo de “El pan nuestro de cada día” de Gómez Ogarte.

o inventados. No le agregó sílabas nobiliarias o iniciales para prolongarlo o tornarlo sonoro” (24).

Así vivió Rafael López gran parte de su existencia en la compleja ciudad, en una discreta medianía, sin olvidarse nunca su querido Guanajuato, la patria chica. Allí vivió Rafael López sus primeros veinte y cinco años; allí se formaron los ensueños de su alma adolescente, en esas montañas desde donde es posible atalayar el infinito; en ese cielo alto de un azul profundo; en el “Cantador” y todos sus jardines, con sus enormes árboles en cuyas ramazones claman millares de gorriones, mirlos, golondrinas; respiró el aire perfumado de guayabas, de chirimoyas, de membrillos; escuchó el tañer de campanas de las viejas iglesias al compás de las cuales batió sus alas el primer noviazgo y surgió eternamente fiel a su Estado. El mismo lo dice. “los más claros días de la infancia se quedaron extraviados como abejas en los desfiladeros de esas montañas que subrayan el horizonte familiar con sus arquitecturas salvajes”. (25).

En Rafael López se reunieron todas las gracias y virtudes de Guanajuato, ciudad heroica por naturaleza.

\* \* \*

*Verso sabio y duro como los cinceles  
que dan a las gárgolas su risa y su llanto  
y al mármol egregio de los capiteles  
el florecimiento de la hoja de acanto.*

Ha dicho Alfonso Reyes que los versos de Rafael López son de apoteosis y de fiesta plástica, de mármol y de sol. Él advierte Eduardo Colín que el exceso pindárico y la fiebre cromática de la poesía de Rafael López en ocasiones se aplacan y aparece el poeta natural, surge el poeta que huye del brillo, el boato de las tintas venecianas y toma el camino perenne de Florencia.

---

(24) Gonzalo de la Parra, “Ha muerto un poeta”, “Universal” Jul. 23, 1943.

(25) Rafael López, “Prosas transeuntes”, P. 176.



La poesía de Rafael López es reflejo diáfano de la poesía ambiente de su época y del yo íntimo, el yo natural del poeta sencillo, modesto, provinciano.

Todo ese México indolente, perezoso y pasivo del ciclo porfirista creó a Rafael López a su imagen y semejanza.

La infancia y juventud de nuestro poeta se desarrolla en la paz no interrumpida de treinta años del romántico y tranquilo gobierno del general Porfirio Díaz. Tres años contaba apenas Rafael López, en 1876, cuando se inicia la dictadura del "heroe del 2 de abril" y frisaba en los treinta y siete al celebrarse las fastuosas fiestas conmemorativas del centenario de la Independencia en que fué laureado con el honor natural de la Escuela de Jurisprudencia por su poema "La Leyenda de los Volcanes". Pocos meses después se derrumbaba la dictadura "paternal" al empuje de una nueva evolución.

A la sombra de las tres décadas del gobierno porfirista la poesía alcanza su máximo esplendor y México ocupa un lugar importante en el movimiento literario hispanoamericano llamado modernismo.

El modernismo podríamos representarlo con una fórmula:

romanticismo + parnasismo + simbolismo = modernismo.

Fué un movimiento ecléctico que aprendió de los parnasianos —dice Isaac Goldberg— "a buscar nuevas bellezas de línea y de forma"; de los simbolistas el sentido del color, el matiz y "una sensibilidad más profunda para las musicales posibilidades de las palabras" (26); de los románticos la insistencia en el pensamiento de la muerte a veces como presentimiento, la evasión romántica en el espacio llevada al exotismo, temas y paisajes nuevos, la tendencia arcaizante.

El modernismo, como todas las nuevas escuelas literarias, tuvo sus iniciadores, cuyos primeros poemas fueron románticos. Además, según Federico de Onís, el modernismo apareció porque los mejores poetas estaban inconformes con

---

(26) Isaac Goldberg "La Literatura Hispanoamericana", p. 27.

todo lo que se había hecho y con su propia obra y buscaron diversos caminos para salir del romanticismo. Luego aparece Rubén Darío, que aprovechando las experiencias de iniciados y precursores llevó al modernismo a su plenitud junto con otros grandes poetas. Finalmente los postmodernistas que tratando de refrenar los excesos del modernismo sintieron la necesidad de rectificar y superar la obra anterior.

En la obra de Rafael López es fácil observar tres transformaciones:

En la provincia pletórica de tradición, espiritualidad y de leyenda, se entregó Rafael López de adolescente a lecturas diversas que dilataron su fantasía y le ayudaron a trazar líneas poéticas. Leyó sin duda la oratoria de Quintana, la agrídulce filosofía de Campoamor, la romántica obra de Victor Hugo, las vagorosas "Rimas" de Bécquer, la ternura de Musset y la voz gongorina de la "Décima Musa". Y bajo el influjo de estos autores Rafael López escribió sus primeros poemas, ingenuos y delicados.

La transformación de su poesía, que habría de colocarlo entre los modernistas, no se hizo esperar mucho. Escribió poemas que son verdaderos exponentes de esta corriente literaria. Versos que revelan una "visión objetiva y lúcida que busca la decisión plástica de la forma. Las emociones y el sentido del color y ritmo cristalizan en una métrica elegantemente expresiva. Un paganismo entusiasta que domina sus impulsos" (27) —dice Maples Arce— que encuentra en su obra un optimismo maduro y vehemencias viriles encerradas en la belleza formal del verso.

Pero Rafael López tiene larga vida y su generación poética va desapareciendo. Surge una nueva era literaria que trata de refrenar los excesos del modernismo o superarlo. Rafael López sabe que renovarse es vivir e inicia la tarea de corregir y pulir sus composiciones ya publicadas y en sus poesías posteriores se ve como llega "a una pintura de trazos menos solemnes" —afirma Castro Leal— llegando "después a una forma personal, más suelta y sobria que la de su

---

(27) Maples Arce, "Antología de la Poesía Mexicana Moderna", p. 143.

primera época aunque conservó siempre un elegante esguino-  
→ escultórico". (28)

\* \* \*

*Esto explica el abuso  
de la lírica de pomposo alarde,  
y que ofrezca peinadores de púrpura al iduso  
despertar de la aurora y al dormir de la tarde.  
R. L.*

Cuando se contempla la vida de un escritor se busca la temperatura física y moral que influye en su obra pues se dice que las obras de arte revelan cualidades psicológicas ancestrales del artista y el medio ambiente en que nace y se desarrolla. Claro es que muchos evaden el ambiente opresivo, pero no lo logran completamente porque está comprobada la influencia del ambiente sobre el individuo.

Así nos vemos en la necesidad de estudiar el ambiente de la "ciudad de las épicas montañas" para ver si el cielo, el aire y el suelo que nutrieron a Rafael López nos explican la forma y contenido de su obra literaria.

En efecto, Rafael López es el más genuino y eximio representante del alma guanajuatense.

Guanajuato, la tierra de Otomítl, hijo de la Rana y del Cielo que estuvo habitada en la antigüedad por raza otomí y chichimeca, es un laberinto de montañas sembradas de minas que "forman una excepción a la regla general de que solo se hallan minerales en América en lugares áridos y tristes (29). En Guanajuato se ven cerca de las minas terrenos cultivados, sembrados en rinconadas o laderas, hermosos frutos en las huertas, todo lo cual sirve para alegría de los ojos y refinamiento de los sentidos. Además goza de un clima "intertropical de meseta" y por lo mismo el hombre no se encuentra abatido por el excesivo calor ni opacado por la

---

(28) Castro Leal, "Las correcciones en Rafael López", "El Hijo Pródigo", Feb. 1944.

(29) Lucio Marmolejo, "Efemérides Guanajuatenses", p. 81.

inclemencia del frío. Una situación geográfica como ésta produce seres ágiles y equilibrados con un espíritu dispuesto hacia el pensamiento y la acción. Sir William Davis Robinson dice en su obra "Memorias de la Revolución de México": "Los indios y criollos de Guanajuato forman la mejor raza de toda la Nueva España. El extranjero que los ve por primera vez admira su robustez, su soltura y la viveza y penetración de sus miradas".

De modo que Guanajuato es una tierra hermosísima que imprime al alma buen humor, anhelo de felicidad y la encantadora libertad de espíritu. Por la mañana despierta la ciudad entre un sol grato y un aire diáfano que permiten ver las formas puras y armoniosas de las montañas; en los ataques deceres los cerros adquieren tonalidades de malva, de tules, de rubíes bajo el enorme cielo de cristal. De este cuadro proviene que esa ciudad, cuyas campanas matinales y vespertinas proclaman la alegría sencilla y permanente allí donde la musa provinciana es rosa perfumada y risueña, haya dado al país riqueza y nombre, virtudes y talento en grado sumo y haya sido el teatro de acontecimientos perdurables.

Ahora bien, imaginemos el alma joven de nuestro poeta que de modo incesante presencié paisajes en los cuales la vista puede apreciar sin dificultad las montañas, la ornamentación de la tierra cruzada por pliegues, brechas y tajos que parece modelada por una mano robusta que aun en medio de sus fantasías y meandros no pierde la seguridad y la precisión. El aire es de una transparencia extraordinaria que aumenta más la claridad de los contornos, que no se presentan inciertos, trémulos ni esfumados sino que se destacan con vigor. Agreguemos también su maravilloso sol que deja perfilar con claridad la forma de los objetos y tener de ellos una imagen precisa.

De estos detalles desprendemos el hecho de que la poesía de Rafael López sea de contornos limpios y definidos, de imágenes determinadas y claras y que no padezca la vaga ensoñación, la inquietud por adivinar el misterio del más allá. No es la suya poesía lunar, vagorosa, sino alegre, llena de vida, voluptuosa. El mismo lo declara en alguna de sus prosas: "Yo procuro reaccionar sistemáticamente contra la

isteza; apenas la tolero en ciertas elegías y en las canciones escritas en tono menor”; y si algunas de sus poesías tienen un dejo de tristeza o tedio es más bien por influencia de otros poemas mas no por propio temperamento; pues él clama a la alegría “rosa óptima, que es acción y que es fuerza<sup>30</sup>).

\* \* \*

El vértigo religioso no entró en su espíritu; no tuvo inquietudes teológicas.

En la segunda mitad del siglo diecinueve México vivió un período de hondas transformaciones, principalmente por lo que respecta al problema religioso. Se estaba llevando a la práctica las leyes de Reforma, y la sociedad profundamente religiosa —herencia de la época colonial— se convertía en otra más despejada y de amplio criterio, sin perder las viejas tradiciones.

“El Observador”, bisemanario “Político y Literario” de Toluca, en el año 1888, nos da una idea clara de la cuestión religiosa de ese Estado, en que se trata a todo trance de hacer valer las leyes de Reforma y se buscaba la manera de hacer comprender al pueblo que debía modernizarse, abandonar su fanatismo y reformar sus métodos pedagógicos. A este respecto hay unos curiosos artículos titulados “Cartas dominicales a las damas” —pues ellas son las más reacias a todo lo nuevo— en las cuales se dice a las señoras que deben ser tolerantes con aquellos que practican otra religión liferente. . . y así cosas por el estilo.

Rafael López, creado en este medio, en los primeros años de su vida plegó su arcilla moral, todavía blanda y flexible, al fervor católico que le arraigó su madre. Mas después hemos de pensar que su ideología liberal fué resultado de las circunstancias, impresiones directas de la primera infancia, de su educación en el colegio del “Estado”, del círculo de sus amigos después.

---

(30) Rafael López, “Prosas Transeutes” p. 220.

En realidad no tuvo problemas religiosos; en cuestiones sociales se iba del bando que predominaba. Cuando se hablaba intensamente de comunismo Rafael López no hizo sino repetir párrafos, frases que estaban a la orden del día. En "Apariciones antípodas" escribió, "Siento una vaga simpatía por los soviets".

Sin embargo vemos en Rafael López una pequeña lucha entre el espíritu religioso que heredó de sus ancestros y que su sensibilidad recogió del ambiente liberal que campeaba a su alrededor, pues recordó siempre con emoción las ceremonias religiosas que se celebraban en su Estado, sobretudo los "Jueves Santos": "Oh mi jueves santo, tan piadoso, lleno de entusiasmos catecúmenos e inocente como la fresca mirada infantil que aun no ha regado con aguas claras ninguna adelfa de maldad (31). Así vemos como en los días de la Semana Santa, cuando ya residía en la capital, se refugiaba, como él mismo dice, en una humilde iglesia de barranco conforme a sus piadosos propósitos.

De modo que en Rafael López lo religioso circuló en un mundo de libertad y sencillez, mezcla de herencia hogareña y de recuerdos personales y ambientales. Al parecer no experimentó verdadera angustia metafísica y no encontramos en su poesía ideas sobre la metempsicosis ni del sueño eterno y silencioso de la tumba.

Rafael López algunas veces deja traslucir brisnas de escepticismo, no exenta de cierta paz, resignación y esperanza y más de ésta última de la que habla con marcada insistencia en sus prosas y versos.

Contemos además en su poesía con una ironía imperceptible, una especie de burla y gracejo —en algunos de sus poemas— que son peculiares en gente de provincia.

\* \* \*

---

(31) Rafael López, "Prosas Transeuntes", p. 144.

Para lograr lo que nos proponemos, volvamos otra vez a hablar del Estado en que nació Rafael López, hagámoslo en su sentido histórico.

Guanajuato ha sido una ciudad de épicas luchas. Dió a la causa de la Independencia héroes principales. En el largo curso de su vida Guanajuato ha dado albergue a personas de importancia; durante el período colonial, dos virreyes y un sabio ilustre la visitaron Martín Enríquez de Alva en 1570 y don José Iturrigaray y Alejandro Humboldt en 1803. El 8 de junio adelantándose a la misma ciudad de México jura la Independencia Nacional. El 25 de marzo de 1824 se instala el Soberano Congreso Constituyente local, y al mes de mayo inmediatamente toma posesión del puesto de primer gobernador el licenciado Carlos Montes Oca. El 1.º de enero de 1857 don Benito Juárez declara a Guanajuato el asiento de los poderes de la República y se traslada a esa ciudad con sus ministros y sus colaboradores. El gobierno de la legalidad representado por el jurisconsulto don Joaquín María Iglesias, reside también allí el 31 de octubre al 25 de noviembre de 1876.

El Estado ha sido almacén de grandes hombres; ha dado a luz a eminencias de toda especie. Sin contar los héroes de la Independencia que forman legión, fué cuna del patriota Lucas Alamán y de don Ignacio Ramírez. Cuenta con don Manuel Doblado, sagaz diplomático de los Tratados de Guadalupe y de Soledad. Entre sus guerreros con Santos Degollado condecorado como el patriarca del ejército liberal; el general Esteban Rocha, que sostuvo el gobierno de Juárez con los recursos de Lodeovejo y la Bufo. En el campo de los condecorados con don Francisco Ramírez, limosnero mayor de México en los días del imperio; monseñor Montes de Oca, gran escritor clásico. En las artes encontramos al gran arquitecto Tres Guerras. Entre hombres de letras Juan Valle, poeta ciego, notable como autor de poemas descriptivos, patéticos y amorosos; Luis González Obregón, Rubén M. Camacho, Antonio Plaza, poeta renegado y violento. En el campo de la música el inmortal Juventino Rosas. En la pintura Diego Rivera. Y aun en la tauromaquia, esta tierra prodigiosa ha dado una figura de gran renombre, Gaona.

Así pues, siendo hijo de una tierra sobre “cuyos horizontes” se levanta la fecha de 1810 como una lumbre sola y en que la Alhóndiga —como él mismo escribe— “se ve desde las ventanas de la casa paterna y los ojos infantiles se habían apacentado largamente en su pétrea leyenda de gloria” (32), era natural, muy natural que cantara a los héroes y a las epopeyas de su patria chica que ha vivido con México, la patria grande, las mismas penas y alegrías.

Surge la pregunta: ¿De no haber vivido la adolescencia y juventud de Rafael López bajo la dictadura porfirista hubiera sido un hombre de acción? Seguramente que sí porque fué un hombre con madera propia para ser héroe; en hondo de su alma había disposiciones para la grande, lo sublime, pero Rafael López como la mayoría de los poetas fué un espectador y no un actor. Perdió sus alas de batallador por influencia del medio moral que le rodeó y de ahí proviene también que creyera más en la esperanza, en el azar como le revelan muchas de sus prosas y versos.

Es lógico también que la serie de “lámparas votivas” sea el corolario de una vida dedicada desde los más claros días de la infancia a contemplar y venerar las figuras honorables de toda especie: letras, pintura, héroes, gobernantes. .

Llegamos a la conclusión de que Rafael López fué un producto de esa Guanajuato de fines y principios de siglo. No se liberó de ella por el hecho de pertenecer a una familia cuyos ascendientes tenían gran arraigo en ese Estado, lo cual le ayudó a cantar e intuir con belleza su patria chica. La pasión por lo patriótico lo hizo modular poemas que revelan el alma de nuestra raza compleja.

Repetimos, no pudo Rafael López liberarse de su Estado natal que con “la incomparable riqueza de sus minas, lo hermoso de sus edificios, la cultura de sus habitantes, lo trascendental de los acontecimientos que en ella se ha verificado lo singular de su situación topográfica y tantas otras circunstancias que la hacen verdaderamente notable” (33), le ayudó a formar en su materia poemática tres direcciones: lo. ur

---

(32) Rafael López, “Prosas Transeuntes”, p. 48.

(33) Lucio Marmolejo, “Efemérides Guanajuatenses”, prólogo.



■en grupo de lámparas votivas, encendidas a las figuras ar-  
—ticas más queridas; 2o. el pasado épico y 3o. los versos  
■le dejan traslucir lo erótico e íntimo de su alma poética.

## POESIA EPICA.

*La tierra de los montes azules, cuyos flancos  
floridos, se duplican en lagos de cristal;  
la de las verdes selvas y los volcanes blancos;  
la tierra que en la clara luz de sus cielos francos  
pintó con el arco-iris las plumas del quetzal;*

R.L.

“Vitrales Patrios” es el sugestivo nombre que abre la serie de poesías épicas de Rafael López. Leer estas composiciones significa evocar el pasado de México, hacerlo actual y palpitante. Releerlas conduce a asomarnos a la ventana de patria, para contemplar la imagen de sus valles huastecos, sus agricultoras provincias del Bajío, sus selvas surianas luchando por alcanzar su libertad. El poeta describe hechos y figuras que vibran con el ritmo interno de nuestra vida.

La poesía cívica en Rafael López no es sólo un rasgo de su obra, sino el elemento esencial de su creación estética. Aún en su actitud lírica hay un sentido afinado para lo patrio que lo lleva a observar en “Manuel Martínez Valadez”, “La patilla insurgente de la de Allende hermana” y en “La Awlova”, “un sombrero digno de Emiliano Zapata”.

La proyección, de nuestro poeta, hacia el tiempo pasado, se explica por la convivencia de su infancia y juventud en una atmósfera llena de valores permanentes de la historia. Y en la búsqueda retrospectiva encontró la esencia que da a su obra un sabor de nacionalismo, un color local. Pero su posición artística no se limita a lo nuestro, tiene dos elementos: la expresión nacional que tiene como fondo la historia de México y una expresión dinámica y universal que revela los sentimientos ecuménicos de todos los pueblos que han luchado contra el vasallaje.

Plural en su temática, Rafael López se evade hasta los tiempos de Netzahualcóyotl para recorrer una a una las sedas del pretérito. Exhuma la Conquista, la Independencia Maximiliano, Juárez y la última intervención Norteamericana.

\* \* \*

En febrero de 1911, Rafael López obtuvo la “flor natural” en el torneo literario organizado por la Escuela de Jurisprudencia y el premio del Presidente de la República —un bronce que representa a “La Fama”— por su composición titulada “La Leyenda de los Volcanes” que iba bajo el lema “Por la Patria y por la Gloria”. El mérito de esta poesía es indudable. Hubo doble elección: habiendo renunciado el primer jurado que se nombró y el cual ya tenía elegida la obra que había de premiarse, el segundo jurado coincidió en otorgar el primer premio al trabajo del poeta guanajuatense.

Tesitura de voz gravita en “La Leyenda de los Volcanes” elección de energía que se transforma en señorío; consonancia del fondo con la forma:

*Ahí están: cual invencibles torres de Dios. Con herrumbre de cien siglos y despojos de cien razas... Sus pilares, sosteniendo de los cielos las espléndidas techumbres lanzan al azul los duros capiteles de sus cumbres, calcinadas por el fuego de las púrpuras solares”.*

Las dos palabras iniciales, “Ahí están:”, enérgicas, acusativas son contenidas por los dos puntos y presiden el avance descriptivo; lento y acompasado en el primer verso y parte del segundo, va a desbordarse en el resto de la estrofa, en azules y púrpuras imágenes.

El avance continúa genérico en la segunda estrofa; la tercera dice:

*“En la orilla dilatada de dos mares, cuyas olas gritan en sonoros tumbos su potente señorío, cual inmóviles cantiles, como enormes rompeolas de la vida —dialogando con el infinito a solas— ven pasar la flor humana brevemente, como un río...”*

La estructura del segundo renglón tiene unidad expresiva, en cinco palabras y sin ningún signo de puntuación y las detenga representa toda la fuerza y majestad del mar; esos vocablos tres tienen las sílabas “tan, tum, ten” que ayudan a escuchar el golpe de las olas en los “inmóviles rítmicos”. El golpe momentáneo y sucesivo de la ola se intensifica por la constancia de la “o” —la vocal más sonora— que aparece ocho veces en el mismo verso.

Como contraste al paisaje soberbio germina la belleza accesible de los volcanes; el arrebató inicial se trasmuta en rítmica contemplación de los dos colosos:

*Mas también cosas amables las alían: en sus faldas,  
tienden sus encajeras de follaje, las praderas;  
y se cubren los colosos las indómitas espaldas  
—como dos emperadores— con el manto de esmeraldas  
hecho por las dulces manos, de las suaves primaveras”.*

La factura del poema en versos de dieciséis sílabas —el más extenso de todos los metros épicos modernos— es simple doblamiento de octosílabos en varias de sus estrofas.

El octosílabo, el verso más genuinamente hispánico y más popular, limita en sus ocho sílabas ilimitado caudal rítmico; Rafael López finca en él fluyentes metáforas.

De ritmo fijo en las sílabas tres, siete, once, quince, dividirse el verso en dos, los acentos quedan en tercera séptima sílabas. El quinteto al convertirse en décima, pierda su rima, pero no su arquitectura audible interna:

*“¿Veis allá en sus fumarolas,  
en sus grietas, por sus abras,  
llamas lívidas que corren  
en el abrego nocturno?...  
Son las brujas que se juntan  
para el sábado, macabras,  
y que buscan —murmurando  
cabalísticas palabras  
en sus vuelos trashumantes—  
los anillos de Saturno.”*

A la extensa descripción inicial sigue la leyenda. El poema se inspira en las páginas de la historia; mas la leyenda es tan valiosa como las crónicas; Rafael López com-

prendió que el mito entraña también elementos de mexicanidad y en la recia cantera de su verso labró la imagen de águila prendida en las “esmeraldas de un nopal”:

*“Ellos saben los tormentos de las razas ya vencidas  
que fundaron, a la sombra de su mole colosal  
cuando vieron las dos alas de aquella águila tendido  
un imperio, con florestas por jardines, —los druidas  
replegarse en las riscosas esmeraldas de un nopal”*

La leyenda en torno al Ixtaccíhuatl —la mujer dormida— ¿es en realidad un símbolo de nuestra raza?:

*“¿Qué feroz Huitzilopochtli, que Ahuizotl de mano avies-  
sobre el Ixtaccíhuatl bronco tendió pálida y sin vida  
a la virgen ignorada que en sus hielos quedó presa?...  
¿No será el trágico símbolo de una raza, la princesa  
que insepulta en esos riscos para siempre está dormida?”*

Edgar Allan Poe, al hablar de la estructura de “El Cuento”, indica que “el poema trabajado detalle por detalle, llegó a su conclusión con la precisión y la rígida consecuencia de un problema matemático” (1). Las líneas transcritas se ciernen sobre los quintetos que cifran las figuras de Cuauhtémoc y doña Marina, hay un trabajo intelectual que selecciona las vocales y consonantes para alcanzar una correspondencia con el fondo. La bravura y el valor de Cuauhtémoc forman el vértice en que concurren los ángulos verbales: la “r”, la voz más fuerte del vocabulario, proyecta maravilla la imagen del emperador azteca en actitud de guerra; por la persistencia de la “r” el verso logra la simetría de lo auditivo y la representación. La cima de sonoridad se realiza en la línea del quinteto cuyos sustantivos y adjetivos además de la “r” llevan “o”:

*“En un golpe de tormenta que dejó rotas sus brumas  
—oponiéndose a los hombres rubios— vástagos del 3c  
contemplaron a Cuauhtémoc más valiente que los puma  
el terrible Sagitario del salvaje airón de plumas  
que atronaba sus torrentes con su ronco caracol”.*

---

(1) Citado por José Antonio Portuondo, en “Concepto de la Poesía p. 130.

Similar camino sigue con doña Marina; hay en él también selección de vocablos; el poeta recurre a sonidos suaves pues se trata de una figura femenina y de crear una atmósfera sombría. Ha escogido la noche para aumentar el efecto tenebroso. En el primer verso expresa los rasgos elementales de la luna: blanca, silenciosa; la palabra "sudario" ayudada por "calavera" del segundo verso dan la primera impresión sombría; "espectro" acaba de alcanzar la tonalidad perseguida. En el último verso compara a Malitzin con una de las Gorgonas. El quinteto completo está entre paréntesis, significa una interrupción al contenido brillante; es una oportuna aclaración al papel que desempeñó ésta mujer en la conquista:

*("Cuando como de un sudario la silente luna empina  
sobre el pálido Ixtaccíhuatl, su azufrosa calavera,  
pasa en una visión trágica Moctezuma Ihuilcamina,  
arrastrando el vano espectro de la infiel Doña Marina  
por la sierpes de Medusa de su infanda cabellera")*

Rafael López tiende siempre a dar imágenes absolutas; nada hay en él de opaco; todo es nitidez, exactitud. Claridad de expresión, claridad de metáforas, claridad de sintaxis gramatical; claridad estática en la forma, dinámica en el fondo. Claridad en la antítesis: alba y noche que son síntesis de dos períodos históricos, Independencia y Coloniaje:

*"En aquella alba de gloria de infinitas claridades  
que una noche de tres siglos derrumbó con sus fulgores,  
los Volcanes advirtieron en sus mudas soledades,  
ascender hasta sus cumbres las nacientes libertades  
que arrojó a todos los vientos la campana de Dolores".*

Otra vez el poeta presenta héroes; ahora forman un tríptico; ha elegido para estos tres adalides un orden cronológico y los va definiendo respectivamente: "un fanal en un eclipse", "un bridón sobre una nube" y un "Prometeo". En la versión de "Poemas" suprimió la estrofa dedicada a Juárez:

*"El orgullo de sus frentes cristaliza los anhelos  
y los triunfos de los héroes victoriosos. A ellos sube,  
por el gran vapor de lágrimas de la patria envuelta en duelos,  
la esperanza de un Hidalgo, la epopeya de un Morelos:  
un fanal en un eclipse, y un bridón sobre una nube.*

*Y el gran Indio. Prometeo, que arranca de sus granitos la substancia eterna donde recortó su propia forma, y caldeó su sangre pura con los fuegos infinitos que les muerden las entrañas, al crucificar los mitos en las fulgurantes cruces de la leyes de Reforma”.*

Para el artista los volcanes son seres vivientes, poseen oídos, ojos y el don de la palabra; ha penetrado en el secreto de sus almas. Los volcanes no han sido mudos testigos de las dichas y desdichas del pueblo que presiden, sino que han convivido íntimamente con su mundo circundante; de ésta manera el poeta ha engarzado los hechos pretéritos a la vida de los dos colosos. Pero el poeta no se limita a establecer ésta simetría, sino que con sencillez invita a imitar los volcanes: hay una sencillez desbordante y comunicativa sencillez de sintaxis: sujeto, “almas”; verbo, “quereis” complemento, “gloriosas palmas”. Dificil sencillez que sólo se logra con palabras sencillas. El encanto de un espíritu sin complicaciones palpita en cada uno de los versos y bañar con sus nítidos efluvios el haz estrófico. Sencillez que es belleza, belleza por la sencillez:

*“Almas, si quereis gloriosas palmas, sed como volcanes:  
Conservad, vivos los fuegos de las esperanzas buenas,  
y alegremente encaradas a borrascas y huracanes,  
surgiréis más luminosas que los múltiples afanes  
cual las esplendentes cumbres en los vértigos serenas...”*

“La Bestia de Oro” es una poesía imperecedera —dice Alfonso Reyes— “es todo un momento de la patria; es el grito de un hombre que ha conservado la rudeza de los sentimientos fundamentales” (2).

El ideal de todo poeta es expresar por medio de la palabra sus intuiciones vitales y transmitir las a sus semejantes. “La Bestia de Oro” además de contener un mensaje estético, la anima una emoción sincera comunicable que hace vibrar el alma del lector.

El concepto que el mundo se ha formado de los Estados Unidos lo expresó Rafael López en ésta poesía, en pocas palabras:

---

(2) Citado por Genaro Estrada, en “Poetas Nuevos de México” p. 150.

*"Time is money" ulula su resoplar de toro  
junto al sueño latino clavado en una cruz.  
¡Oh síntesis grotesca del prócer refrán moro  
que dijo bellamente: el tiempo es polvo de oro  
colmillos de elefantes y plumas de avestríz!"*

La sonoridad no se separa de éstas poesías, es el rasgo constante de su técnica.

\* \* \*

Rafael López extiende los límites de su poesía épica a las singularidades de los adalides y se ilimita a otras figuras inherentes a la vida del país.

Cuatro son las grandes figuras de nuestra Historia: Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos y Juárez y a los cuatro cincelo, bien diferenciados. La nota común consiste en plasmar los rasgos imperecederos de estas figuras para acercar a nuestra sensibilidad cívica lo que el tiempo ha alejado de la convivencia cotidiana.

En "Vino del Zempoaltépetl" el poeta lentamente hace temporal la ya intemporal efigie de Juárez. Primero puntualiza el paisaje de su infancia, un paisaje selvático y montañoso como su psíquis; luego, poco a poco va vislumbrando su contorno histórico unida a la descripción física: "Era su frente oscura del color de la gleba en que perpetuamente la vida se renueva". Cuando Rafael López ha dado todos los datos necesarios para reproducir la imagen de Juárez, devienen los dos actos que le han hecho perenne en la corriente nacional: tronchar "la regia flor de Hapsburgo" y las leyes de Reforma.

Un historiador necesita páginas y páginas, a veces enfadosas, para describir un paraje o dibujar una figura; Rafael López en pocos versos y con buen ahorro de palabras capta los matices de lo que se propone relatar. Lo que el historiador, por lo común, escribe árido y escuetamente el poeta lo refleja en expresivas imágenes. En sólo catorce versos, el cantor guanajuatense rememora la más poética de



las estancias históricas, la época de Maximiliano de Hapsburgo.

Si la prosa puede ser poesía entonces la poesía puede ser prosa, así el soneto "Maximiliano" lo consideramos como una prosa poética constituida de tres cláusulas; los cuartetos estructuran las dos primeras cláusulas y los tercetos la última. Un punto de vista diferente hay en cada una de las cláusulas. La selección de lo imperecedero de ese lapso histórico constituye la energética de todo el soneto.

La primera cláusula tiene por objeto presentar al príncipe austriaco; y acentúa lo característico de su físico con los términos rubio, ojos azules, hermosa barba:

"Vino el hermoso príncipe. Rubio, ojiazul, de frente lisa-página en blanco que no enturbia un dolor. Luenga y en dos partida la barba, fluvialmente desborda sobre el pecho su dorado esplendor".

La segunda, plena de sugerencias, es una visión realista de lo que se ha dado en llamar malinchismo:

"La cruz de Guadalupe, de heráldica incipiente brilla en los besamanos y en las fiestas de honor. Las damas al tedeum de Catedral. La gente rica y boba corea: "Viva el Emperador".

La tercera contiene la síntesis de la triste experiencia europea y los recuerdos y presencias del frustrado imperio.

"Pobre Max. Sólo queda de la ciega aventura que llevan de la mano la muerte y la locura, una canción burlesca, cinco balas de plomo que motean de humo la mañana estival. Y objetos empolvados en el museo, como viejas decoraciones de una farsa teatral".

El coraje y el rencor se precisan en "Malintzín". La actitud de doña Marina con el conquistador es abiertamente atacada. La metáfora adquiere equivalencia auditiva al comparar el nombre de Malintzín con el llanto de un niño:

*"Malintzín, Malintzín. Qué agudamente suena tu nombre, en esta patria que fué de Ihuilcamina: parece el martillazo que afianza una cadena, el sollozo de un niño a quien hirió una espina".*

En el apóstrofe —ineludible al tono de la poesía— predominan la vehemencia y la actitud inquisitiva. El pronom-

ve relativo "que" en forma interrogativa y copulativa es medio que intensifica el efecto inquisitivo:

*"¿Qué, no tembló tu indígena hermosura, que peca tristemente en los brazos del purpúreo Cortés, al ver de tus hermanos la sangre nunca seca*

*correr por los azules pavones de su arnés?  
¿No oíste el ronco grito que dió la raza azteca cuando tu fiero amante le calcinó los pies?"*

El impulso creador de Rafael López, siempre tenso en lo nacional, se proyecta a uno de los símbolos de la raza, la Virgen de Guadalupe. Todo lo que significa patria es un intento artístico que se extiende hasta el paisaje religioso.

El valor de "Guadalupe" radica en la correlación de la Virgen con la raza indígena. No obstante que el fondo se restringe a una raza, la poesía tiene un valor universal por la forma de cantar el elemento humano, en ella se funden la ternura y el dolor, la tristeza y la angustia, todos ellos sentimientos ecuménicos.

La Virgen, despojada de sus características españolas, se conforma al físico y la psiquis del indio:

*"Guadalupe es el nombre de la Virgen indiana que lleva del azteca, como signo de amor, en los ojos, la noche de su negra obsidiana, en la frente, la sombra de su eterno dolor.*

*Tiene endrino el cabello, cual la muda y arcana aflicción de esa raza de bronceo color  
Las excelsas mejillas de la faz soberana son dolientes y obscuras cual violetas en flor".*

Rafael López nos impone la imagen del indio en la extensión y profundidad de su tragedia. En Rafael López el tema del indio no se recluye a simple figura decorativa, color folklórico sino al espíritu y la carne de esa raza semiolvidada:

*"Bajo el aurea diadema, las miradas sombrías brillan intensamente tristes, dulces y pías, de las densas pestañas en el suelto capuz.*

*Y los lisos cabellos —luengos mantos de penas— esclavizan la gloria de sus sienas morenas como el trágico símbolo de esa raza sin luz".*

A la variedad de ésta serie de retratos de figuras heroicas y no heroicas hay que añadir el matiz irónico de “Carlos IV”. Unas cuantas palabras que exhalan gracia, logra una pintura completa del carácter vanidoso y de poca voluntad del real jinete del famoso “caballito”:

*“El curioso saluda con penosa sonrisa  
al bonachón esposo de la reina Luisa.  
Que aquel ganso doméstico, manso y gordo, que acopla  
la lisonja y el arte con bronceo disfraz,”*

La conjunción, de figuras disímiles que estructuran el capítulo épico, constituye su fuerza creativa; el poeta ha tenido un gran instinto histórico al citar no sólo imágenes grandiosas sino que todos aquellos personajes que han dejado una huella profunda en la intensa y turbulenta vida nacional.

## POESIA EROTICA

*“Se sintió hermoso siempre que el amor dijo: “sí”;  
y vivió en desventura cuando dijo que no”.*

*R. L.*

tema sutil y comprometido es el erotismo de un poeta; porque al conjuro de la palabra “amor”, todo varón y toda fémina creen saber más que un filósofo chino. Y ¿cómo hablar el amor que pertenece al océano de la intimidad? ¿Cómo analizar lo peculiar y distintivo del amor de un escritor, sabiendo que todo mundo se enamora?.

Al estudiar los versos eróticos de Rafael López hablemos del “amor” y de los “amores”, porque según Ortega y Gasset (1) el “amor” es un hecho excepcional que muy de vez en cuando aparece; es privilegio de contadas almas; y surge esporádicamente como surgen un auténtico poeta, un verdadero pintor, un completo hombre de Estado. Los “amores” son los que la inmensa mayoría viven; relaciones simples o accidentadas que contienen la naturaleza sempiterna humana: lo sensual. En los “amores” hay el impulso primitivo, hay pasión, hay cariño, menos lo que debe entenderse por amor.

Rasgo común en el hombre es su simpatía por muchas de las mozas que se interponen en su camino cotidiano; pero todas las mujeres que el varón conoce forman paralelas con su atención. Mas un día —el ritmo diario deviene arritmo— su atención siempre tensa en el paisaje de mujeres, se rom-

---

(1) José Ortega y Gasset, “Estudios sobre el amor”.

pe y se siente adscrita a una de ellas, una de las mujer sobresale, queda dibujada en su espíritu. Ha elegido a amada. Y en la elección de amada el varón refleja lo íntimo de su carácter.

En el horizonte erótico de Rafael López, dentro de pluralidad de sus amores emerge con caracteres firmes, definidos, una amada. A lo largo de su producción poética y repitiendo con visible insistencia el mismo tipo femenino rubia, ojos azules, dulce, sencilla, íntima. Son muchos los versos inspirados en ella, "Sweet Hands", "La bella y la fiera", "Dulce y Sencilla", "Un chorro de fuente", "El jardín claro"...

El amor en su trayectoria se ocluye en las menudamente contingencias de la amada; en oposición al instinto que se proyecta a los grandes rasgos del rostro y del continente femenino. El enamorado vive y se recrea de los pequeños rasgos: el color de los ojos, la expresión de la sonrisa, son andar, el timbre de su voz.

Tanta finura, tanta delicadeza hay en los versos dedicados a la amada única que, la actitud artística de Rafael López se angosta y se agota a una simetría de la belleza femenina con un jardín:

*"El jardín claro tiene la palidez de tu belleza,  
cuando el sol de otoño riega temblorosas pedrerías  
en las rosas que derraman su perfume en la pureza  
de la luz; en las corolas puras, místicas y frías:  
El jardín claro tiene la palidez de tu belleza".*

Las dos hermanas de la poesía, imagen y ritmo, son inseparables en los quintetos de "El jardín claro". Caminar cogidas de la mano, la imagen, esbelta y nítida; el ritmo arrancando notas musicales a cada vocal, a toda consonante:

*"El jardín claro tiene la languidez de tu sonrisa  
en los tibios mediodías del otoño, en que el sol llena  
de embriaguez el postrer sueño de la flora que agoniza  
e ilumina los rincones donde muere la verbena:  
El jardín claro tiene la languidez de tu sonrisa".*

El impulso poético no decae en ningún verso. La intensidad de simetría la determina la repetición de la palabra

rdín". La resultante estética proviene de abrir y cerrar la  
rofa con el mismo verso que incrementa el efecto musical:

*"El jardín en sombras tiene la mortal melancolía  
de tus ojos, en las tardes otoñales y murientes,  
cuando en los árboles tristes cuelgan la tapicería:  
de sus brumas funerales los crepúsculos dolientes:  
El jardín sombrío tiene tu mortal melancolía".*

A las características predominantes de la mujer que  
ó, nuestro poeta, les dedicó poesías especiales: "Sueño en  
rubia trenza" y "Ojos Azules".

Es la primera una extensa poesía en la que intercala  
una larga digresión sobre una de las notas de la gracia fe-  
nina: la cabellera. Se evade a los tiempos antiguos de la  
toria para citar a las mujeres más famosas por sus ca-  
bellos rubios, La Magdalena, Santa Agueda, Lady Godiva. Y  
mina con unos versos completamente subjetivos:

*"Quisiera que imitases a la reina germana,  
y tener yo la gloria de su paje raptor;  
y ascender suspendido de tu trenza galana,  
y alcanzar el balaustre de tu altiva ventana,  
con un beso en los labios, palpitante de amor".*

Dinámica del amor es la incesante repetición de las gra-  
s del ser amado; es una corriente anímica continua. El  
no está enamorado le parece monótono y hasta pueriles  
palabras y las acciones de los enamorados. El amante  
se y se nutre de esas pequeñeces:

*"Que rubio el cabello, qué azul la pupila  
donde en su luciente bajel, la ilusión  
por claros caminos de ensueño desfila;*

*Se abren en sus manos rosas ideales,  
rosas de alegría, rosas de ilusión;  
rosas prodigiosas, rosas inmortales,  
rosas que revientan sobre los rosales  
ya desenterrados de mi corazón".*

*"Un chorro de fuente..."  
"Oh mejillas pálidas, oh cabellos flojos.  
Oh cuello de cisne, pasos de lebre;  
oh las frescas rosas y labios rojos,  
oh aterciopelados y adorados ojos..."*

El pleno "Eros" no concluye nunca. Perdura aún ensinuosos de la existencia humana. Rafael López en sus primeras producciones le dedica versos:

*"Escucha, amada, tú, la que me ampa  
en la onda azul de tus pupilas claras;  
cuando morir me veas, deja abierta  
la ventana que mira hacia la huerta;  
a fin de que me siga siendo fiel  
la flor ardiente y el duro laurel".*

*"Tengo una huer"*

Los rasgos de la fisonomía, elemento importante en elección erótica, no lo es por su belleza plástica; sino por expresión de lo íntimo. Amar no es sólo encantarse con blancura de una frente y el color de los ojos; "es decidir por un cierto tipo de humanidad que simbólicamente anunciado en los detalles del rostro, de la voz y del gesto (

Es frecuente que los poetas revelen en su lírica amor la pasión y la violencia. Es frecuente también que los críticos aprecien la estructura del amor por éstos atributos. Rafael López, en versículos dedicados a la amada, hay tención de los impulsos prístinos que se trasmutan en impresiones espirituales y del intelecto:

*"No se que fuerza tienes para vencerme, pero  
me basta ver tus labios risueños de improviso  
como flores abiertas al cabo de un sendero,  
para que el tigre vaya tras de tu pie ligero  
con la obediencia dócil de un gran lebrél sumiso"*

*"La bella y la fier"*

*"Tú calmas la inquietud de mi ser, tú serenás  
mi ansiedad, tu me vuelves mi primera alegría  
y por tí son mis versos como azucenas  
que los niños ofrecen a la Virgen María".*

*"Dulce y sencill"*

En el verdadero amor el instinto sexual no se debilita ni fenece. El amor es confluencia de espíritu y materia: elección, encantamiento y entrega. El límite de la individualidad se ilimita y diluye a otra individualidad.

---

(2) José Ortega y Gasset, "Estudios sobre el amor", pág. 108.

Con lo precedente creo haber relacionado algunas ideas de José Ortega y Gasset sobre cuestiones eróticas con la poesía amorosa de Rafael López.

\* \* \*

Las manifestaciones amorosas de Rafael López estructuran las más bellas estancias de su poesía lírica.

No anidó en su alma el eros borrascoso, complejo, patológico de Edgar Poe, Verlaine. No poetiza mujeres danzantes, amadas desaparecidas; su inspiración tiene apoyo en mujeres reales, normales y vivientes.

La personalidad erótica de nuestro poeta sufre en el transcurso de su obra tres transformaciones, que son como etapas diferentes de una misma trayectoria sentimental: —sin olvidar que hay una figura de mujer que une y concentra su vitalidad amorosa— el sencillo o contemplativo, de factura juvenil; el segundo, conjunción de materia y digámbre sensorial; el último confina con la ironía, es cultivado en los postreros años de su producción literaria.

Los versos que forman el primer grupo parecen un viencillo de la provincia, revelan mocedad de corazón, sobre todo el soneto que inicia el capítulo llamado “El pecado romántico”. Todo es en él amor, espera del amor, matizada por la evocación de ensueños, carreras de quimeras. Comunió ineluctaria del hombre y la naturaleza que busca en ella lo que el alma anhela:

*“Te busco en la ilusión de la mañana,  
en la ojerosa tarde agonizante,  
en el áureo jardín alucinante  
que la luna estiliza en mi ventana”.*

Y sin embargo ya hay en él la neurastenia moderna. Al descubrir lo que desea, sobreviene el “spleen” que lo expresa en un tercero genuinamente bodeleriano:

*“El carmín de las jóvenes auroras,  
y el viejo sol, que en los celestes rasos  
vuelca el fastidio eterno de las horas”.*



En "Los amantes" el poeta alquimia la actitud de espectador con la de actor. Lo que no quiere revelar, irremediablemente lo revela.

El poeta, como simple espectador, describe el paisaje circundante y los personajes:

*"Es augural la tarde. Difunden sus paletas—  
el gran deshojamiento de un jardín de violetas—  
Las golondrinas surcan la calma azul, inquietas  
como deseos locos bajo las frondas quietas.*

*Los dos van por el bosque pensativos y gran  
el bosque es como un templo de dilatadas nubes  
está lleno de inciensos y oraciones suaves.  
¡Oh, los divinos diálogos glosados por las aves!*

El tránsito de espectador a actor se inicia. La circunstancia se va imponiendo en su ánimo y se evade al recuerdo de la "novia azucena difunta":

*"Cerca de mí caminan. Llevan las manos juntas  
manos que acaso sienten fluir hasta las puntas  
de los dedos, las almas vibrantes de preguntas.  
¡Oh manos de mi novia Azucena difuntas!"*

*Se sientan bajo un palio de frondas, y tal vez,  
el sueña en ser un blando cojín para sus pies;  
ella está como un lirio mortal de palidez.  
Qué honda y qué lejana me llega su embriaguez.*

La circunstancia se ha impuesto, revive y vive con intensidad y tensión el pasado:

*"Hay en el aire un vago murmullo, como un rezo...  
¿Cuándo? ... de aquellos labios en flor, cual del cerezo,  
rueda hasta mí la fruta divina de un beso;  
y como antaño, salta mi corazón enceso".*

"Las dos" contiene una profunda psicología masculina: el hombre no se enamora de una sino de varias mujeres; plural en el amor.

La filosofía, la psicología ante la realidad muy real con la pluralidad varonil, encierran las ideas en líneas estáticas. El poeta ante la misma realidad excluye lo estático y se oculta en lo dinámico, en lo sensorial y la melodía de la palabra.

*“Junto al perfil arcaico y árabe de Teresa,  
Violante semejaba marmórea tuberosa.  
Oh los ojos de antílope, oh las bocas de fresa.  
Del doble encantamiento la pobre alma fué presa,  
cual de dos flores una voluble mariposa”.*

El poema alcanza la cima al ahondar, el poeta, en la si-  
-a subjetiva: el corazón es un hogar de amores ante la pre-  
-ncia de la belleza bruna de Teresa y la blanca Violante y  
davía piensa que le falta una:

*“Teresa, con el opio de su mirada bruna,  
curaba sin saberlo, misteriosas desgracias,  
y Violante era un lirio del jardín de la luna.  
Yo, viéndolas tan bellas, me dije: falta una,  
porqué pensé en el grupo divino de las Gracias”.*

Gracia y suavidad propulsan los nexos de las impresio-  
-s afectivas y la descripción femenina. La música real del  
-rso completa el valor estético:

*“Y mientras que la lluvia, regando sus chaquiras  
empañaba los vidrios con un leve esmeril  
distendiendo en el aire como cuerdas de liras,  
la ilusión llamó al alma con sus dulces mentiras,  
con sus sueños efímeros como rosas de abril.*

*Allí, en el salón cerca del piano, en actitudes  
graciosas, generadas por su doble armonía,  
sorprendí en sus palabras invisibles laudes,  
que llenaron mi espíritu de fervientes virtudes,  
de confusos anhelos y de melancolía”.*

La temática amorosa, develada en lo multiforme de sus  
spectos, se extiende al campo de la Venus pública.

Afroditas, noches, deseos son los vocablos aliterables en  
urdimbre de éstas composiciones que poseen el elemento  
nsual, el discreteo galante, el amor transitorio latentes en  
da vida nocturna de las ciudades.

La inspiración toma intenso apoyo en los placeres para  
xpresar en “Sabia Maestra”, la experiencia de la Venus fu-  
itiva; en “Manón” y “Eres maligna”, la tristeza de la car-  
e; la redención en “Redemptio”; como el desencanto en “Fa-  
ewell”, las voluptuosidad en “Nocturno”, la juventud en  
Huelen tus dieciocho años”.

Ensambladura de vitalidad y exquisitez gravitan en los sonetos de Rafael López. "Farewell" realiza el ideal de muchos poetas: una poesía corta que en su concisión exprese todo lo que el poeta quiere expresar. Eufonía de intuición cerebrales:

*"La inmortal Afrodita, enigmática, leda,  
—Adiós— dijo, como alguien que promete volver  
con la voz cantarina de sus labios de seda,  
al final de una calle donde bulle el placer.*

*Fué la hora en que Venus sus diamantes enreda  
en los palios nocturnos... (Iba el alba a nacer.)  
Y viajó por los aires un olor de reseda  
y la inquietud maléfica de su voz de mujer.*

*Se alejó bella y rápida, con los ritmos ligeros  
de las aves que añoran ya gozados aleros,  
con las alas en fuga de la eterna ilusión.*

*Y al perderse a lo largo de la calle sombría,  
el deseo indomable de mi amor, la seguía  
calladamente... algo dolido el corazón".*

"De las aves que añoran ya gozados aleros, con las alas en fuga de la eterna ilusión"; música, siempre ritmo; Rafael López, en esta poesía da a las palabras gran musicalidad.

Rafael López, en su vejez, no abandona la temática erótica. Continúan ardiendo en las estrofas de su canto los fuegos del enamorado sempiterno. Resume en ellas la naturaleza del hombre que ha dejado atrás su madurez.

Nuevamente vibra en estas poesías una fina psicología masculina, el varón a pesar de su cabeza blanca y de las arrugas que surcan su frente se siente siempre joven para afrontar las vicisitudes del dios Eros.

El último estadio de la vida del hombre encierra un dramatismo sutil, un raro dualismo: a primera vista parece habitado por la quietud, pero si fijamos la atención, se ve aun bullir en sus ojos algunas inquietudes. Esto no siempre sucede, mas son raras las excepciones.

¿Es esta actitud propia del carácter decrepito que pide amor para alejar la muerte?, quien sabe; el poeta guanajuatense dice con sencillez:

*“Cruzas, como ilusoria gacela, mi desierto,  
así el oro sonámbulo de la luna en el mar;  
desde que te conozco, tengo el balcón abierto  
de mi última esperanza, para verte pasar”.*  
“Gacela”

El análisis es fino, acepta, y esto es mucho en un hombre, que la naturaleza le ha ido arrebatando sus cualidades íntimas; pero le queda aún la manía del amor:

*“Las pobres manos huérfanas de los bienes del mundo  
y que siguen clavadas en cruces de pasión”.*  
“Inquietud”

Sin saber como, llega la incitación apasionada y pierde calma:

*“Te llevas la preciosa perla de mi quietud”.*  
“Inquietud”

Mas recobrando la lógica pide tan solo un poco de fraternidad:

*“Mientras voy por la tarde soñando en tu alborada,  
ya que la vida en fuga no me escucha en su prisa;  
séme un poco fraterna; como a buen camarada,  
para que me acompañe, déjame una mirada,  
y cuando me recuerdes, guárdame una sonrisa”.*  
“Inquietud”

Al iniciarse la moda femenina de las faldas y cabellos cortos es cuando surge “Inquietud”:

*“Falda sucinta. Cortos cabellos, como un ala  
de golondrina. Grácil y ambigua la silueta”.*

Y se lamenta de ser ya un viejo:

*“Manos que en los ayeres gozaron el tesoro  
latente entre las blondas y obscuras cabelleras;  
hoy por torcer un rizo cual sortija de oro  
entre los dedos pálidos, se vuelven limosneras”.*

“Se obscurecen mis canas” es también una fina poesía. Un soplo de vitalidad le estremece ante la presencia de la alegría juvenil:

*“Se obscurecen mis canas oyéndote reír”*

Al emerger el año nuevo siente una impresión parecida al despertar, que le hace salir del desfiladero donde se acumulan los años. Pero la idea de ser rechazado en su erotismo insatisfecho hace que su poesía "Monda y lironda" aparezca revestida de ironía:

*"Retoza en la avenida una luna de enero.  
La mocedad del año estimula,  
mi vieja sangre, donde resucita un afán.  
En el ojo cansado se espereza una gula,  
tras la que va cojeando la audacia de Don Ju*

*Ríe tenuamente de mis quimeras, hijas  
ilusas del buen tiempo, el amor que se va.  
Se mira una morena de caderas prolijas,  
con ojos que preguntan; ¿qué quiere este papá*

Nótase en su producción poética el empleo frecuente del vocablo Venus. Lo usó en once composiciones, "La vendedora de flores", "Chapala", "Nocturno", "Cuando en Sombra", "Espejismo" hasta culminar en un poema que llamó "Venus Suspensa".

"Venus Suspensa" viene a ser el paroxismo de la última época de enamoramiento del poeta. En esta poesía, como en las precedentes, el hombre elude la lógica y alude la realidad inquietante de los sentidos.

\* \* \*

Al analizar "La vendedora de flores", la más extensa composición de Rafael López, intentaremos descubrir su esencia poética.

Es una pequeña historia cuyo tema es muy conocido: una bella y humilde muchacha que su misma belleza le ayuda a caer.

Recordando las palabras del maestro Agustín Yañez en la creación artística hay un estímulo inicial. El poeta ante

circunstancia temporal o intemporal intuye la vida y trata de expresar lo intuido.

En Rafael López el estímulo inicial lo origina la vendedora de flores e intuye lo que hay de vital en ella y revela por medio de la palabra, la vida, la acción, lo cósmico de lo intuido.

A la concepción sigue la composición. Rafael López ha elegido el metro de arte mayor —forma constante en su producción literaria— y ha dividido el poema en cuatro partes.

Claridad y sencillez son la tónica de su técnica:

*“Yo la veía todas las mañanas. Era una dulce muchacha, esbelta, ojos oscuros, gesto gracioso. Los quince años de su belleza bruna eran las quince rosas más frescas de su cesto.*

*El cual, pegado al muro de un templo, cuya piedra lloraba en su vejez estigmas y carcomas, exhibía su encanto floral, como la hiedra piadosa, que en ruinas derrama sus aromas”.*

Los iniciales versos descriptivos —índice de atmósfera ópima— van a desembocar, siguiendo el mismo curso descriptivo, en las estrofas tercera y cuarta:

*“Aun veo allí los fuertes colores de su blusa de percal, los chillones dibujos de su enagua; el lampo fugitivo de la sonrisa ilusa, sus dedos enjoyados de claras gotas de agua.*

*Del cesto donde juega la luz y en que se acopia de pródigos abriles y mayo la riqueza, sacaba la doncella, —cual de una cornucopia una ninfa— los dones de la naturaleza”.*

El desfile de flores se acopla al desfile sensual. La flora impresiona lo inmediato al hombre, el sentido del color. La ama vibrátil enciende sus luces y por el vial sensorio estreñece el ánimo: “Daba el clavel la roja sensación de la risa”.

Las palabras, los versos, las estrofas siguen el curso, corren y corren como las linfas de un riachuelo:

*“Sacaba flores reinas de fúlgidas corolas,  
dalias de unidos pétalos cual brillantes escam  
jazmines impolutos, mosquetas, amapolas  
que ardian en sus manos con temblor de llamas.*

*Violetas mordoradas como las amatistas,  
magnolias esculpidas en tersos corindones,  
pensamientos orlados de caprichosas listas,  
rojos mirtos bañados en sangre de pichones.*

*Y la gardenia pálida de nobles líneas puras  
subrayando el plebeyo color de la begonia,  
mostraba aristocrática, divina de blancuras,  
sus hojas cinceladas en mármoles de Jonia.*

*Daba el clavel la roja sensación de la risa  
junto a la margarita de estelares palores  
y de cabellos de oro —la blanca pitonisa  
que conoce el horóscopo fatal de los amores—”*

Curso dilatado del riachuelo que se desvía reflejand  
nuevamente el perfil de la muchacha. Y las cuatro letras d  
una simple conjunción adversativa presiden la imagen es  
tética de la figura femenina:

*“Y la dulce muchacha de ojos negros y huraño.  
ofrecia las joyas vegetales con gesto  
gracioso; pero los jazmines de sus años  
eran siempre el manojo más rico de su cesto”.*

“Poesía es, en esencia, descubrimiento y expresión de  
ritmo vital” (3). La expresión tiene valor cuando es arm  
nica con el descubrimiento. La concepción y la composici  
viven tan íntimamente ligados como el árbol y la tierra:

*“A veces, atraído por su figura leda,  
descubriendo en sus ojos no se que resplandores,  
entre sus manos húmedas dejaba una moneda  
a cambio de un hermoso ramillete de flores.*

*Inclinaba la frente de cabellos castaños  
en diadema como una gran corola sombría,  
y yo, viendo la gaya floración de sus años,  
mientras ella juntaba los haces, le decía:*

*—Vende, vende las rosas que te dan las pradera  
porque esas rosas tienen renovar sin fin,  
ya ves como resurgen cuando las primaveras  
sacuden los polvosos rosales del jardín...*

---

(3) José Antonio Portuondo “Concepto de la poesía”, p. 150.

*Mas defiende los brotes de tus propios pensiles  
codiciados. Ampara con los buenos lebreles  
del pudor, el tesoro de tus dientes abrilés,  
el aroma exquisito de tus pulcros vergeles”.*

Un quinteto, que forma por si solo la tercera parte, irrumpe en el ritmo de los cuartetos:

*“Después de algunos meses, dejé de ver, al lado  
de aquel muro ya huérfano del floral atavio,  
su risueña figura junto al cesto colmado,  
sacudiendo en el aire con su gesto agraciado  
las manos y las rosas mojadas de rocío”.*

¿Qué es lo que seduce de una poesía? ¿El ritmo, la imagen o el pensamiento?. Cada uno de estos elementos vibran en “La vendedora de flores”.

Rafael López crea un ritmo uniforme al colocar acentos fijos en la sexta y trece sílabas, ocluye la cima de sonoridad en la penúltima vocal del hemistiquio.

La musicalidad se intensifica al elegir el poeta palabras que su misma estructura silábica dejan escuchar la realidad representada: “Al trote de los bayos de resonantes uñas”. La impresión de fugacidad la alcanza con trisílabos graves que con lentitud resbalan: “pasaban las mujeres lejanas y divinas”:

*“Ayer, en los dinteles de un “bar”, me entretenía  
con el interminable desfile del paseo,  
que dejaba en los ojos como una sinfonía  
cuyo “leit-motiv” era la nota del deseo.*

*Al trote de los bayos de resonantes uñas,  
pasaban las mujeres lejanas y divinas,  
los pies ociosos bajo las cálidas vicuñas,  
sobre los cuellos cisneos las martas zibelinas”.*

Nitidez de la imagen, fúlgida en todas las estrofas:

*“De pronto, en un carruaje de equívoca librea,  
echada en los mullidos cojines de peluche  
pasó una hierofanta de Venus Citerea,  
como una rara perla dormida en un estuche.*



*Era como la sangre la seda de su traje,  
llevaba en las orejas gruesas gotas de luz,  
y sobre la cabeza, perdida en un follaje  
de cintas, resaltaban dos plumas de avestruz”.*

Palabras cotidianas, vocablos triviales, “de pronto”, “aunque” que el poeta transmuta en poesía:

*“Y aunque pasó violenta como encendida racha  
en el divino encanto crepuscular de la hora,  
reconoció el gracioso perfil de la muchacha  
del cesto, tras el lujo de aquella pecadora”.*

El tema de esta poesía —realidad de todos los tiempos y latitudes— deviene ecuménica por su contenido humano. La plenitud poética extracta y estructura lo fugaz y eterno de la vida.

La forma puede variar, plegarse a las modalidades de momento; el fondo es único y universal. Pero, fondo y forma siempre en consonancia:

*“Y retorné a los tiempos en que sin otras sedas  
que las de sus pupilas y sus labios florales,  
yo dejaba en sus manos unas cuantas monedas  
a trueque de sus rosas —las joyas vegetales—.*

*De mis vanos consejos sonreí. Por la arteria  
del bulevar luciente con su ruidoso enjambre,  
otras purezas iban vestidas de miseria,  
dilatados los ojos de deseos y de hambre,*

*a la eterna caída, al fatal holocausto;  
que en el laboratorio donde Fausto medita,  
escribe Mefistófeles en el libro de Fausto  
el aria de las joyas que canta Margarita.*

*Como la vida efímera, caduca y transitoria,  
pasó otra vez la abeja de todos los amores...  
¿Al hospital?... acaso, que ya no sé la historia  
final de la risueña vendedora de flores”.*

El riachuelo de la poesía sigue su curso. Corre y corre cantando dulces melodías. Corre y corre dibujando imágenes con sus nítidas ondas. Corre y corre reflejando en sus transparentes aguas el cielo azul de abril y de mayo o el gris firmamento de septembrinas tardes:

*“En medio del crepúsculo se fué muriendo el día  
y luego —torvo símbolo— las solares paletas  
soltaron como un pálido jardín en agonía  
en lagos de oro muerto deshojadas violetas*

*Y cuando de los cielos en paz, la noche bruna  
cubrió con sus crespones las invisibles penas,  
como una Celestina cruel, pasó la luna  
tendiendo sobre el fango millares de azucenas”.*

“La vendedora de flores” alcanza la altura clásica. ¿Qué significa clásico? “Lo que sin ser moderno es actual. Clásica es la flor que, sin haberse abierto al alba de hoy, como las flores tempraneras de la Estación, las iguala en lozanía y edad. Se diría que hoy mismo, inmarcesible, desbridó su argente botón. De su nectario, perfumes siempre deleitables se expanden; y su corola, que no chafan los siglos, sino que atizan y acicalan, oréase al viento de la mañana, fresca y viva”. (4)

---

(4) Antonio Caso, “Principios de Estética”, p. 211.

## EL MODERNISMO EN RAFAEL LOPEZ.

*Conforme al lirismo de moda,  
se amó, se sufrió, se vivió.  
Quién sabe qué quede de toda  
esa escala; si el sí o el no.*  
R. L.

La crítica, ante la complejidad del “Modernismo”, se ha-  
fa limitado a un estudio de rasgos generales. Los críticos  
coincidían en asignarle resonancias ecuménicas sin ahondar  
n su esencia poética.

Arqueles Vela desciende hasta la raíz del modernismo,  
lo asciende al ritmo universal con una recia personalidad  
ispanoamericana.

La América párvula era mimesis y se reducía a lo ver-  
áculo. La América joven abandona su aislamiento y pene-  
ra en la poética cósmica que “no radica en sus valores ais-  
ados: realismo, idealismo, originalidad, sino en la combi-  
ación de elementos originales, realistas o idealistas que rea-  
icen los valores humanos imperecederos” (1).

Arqueles Vela niega el francesismo de la poesía hispa-  
oamericana; no es el modernismo una imitación o un refle-  
o de la poesía europea —hay notas inmigrantes pero no la  
eterminan— Europa en esa época va camino a la sima ar-  
ística, sustenta una poesía decadente, América va camino  
t la cima:

---

(1) Arqueles Vela, “Teoría Literaria del Modernismo” p. 93.

“En la América Hispana una inquietud febricitante tie-  
de a desasirse de las amarras feudales. Las actividades bu-  
guesas, en la estancia primigenia de su historia —época de  
la acumulación: revolucionaria y creadora— estimulan un  
ideal, viejo en Europa y nuevo en tierras americanas.

El humus del trópico, de la altiplanicie y de la pampa-  
producía la materia prima del arte: el fondo sensual —excitacion  
de los sentidos que despiertan al conocimiento— ímpetu  
de la substancia conmovida” (2).

El modernismo, conjunción de romanticismo, parnaso,  
simbolismo es en realidad una “amalgama de los valores ar-  
tísticos, literarios, religiosos, que han conmovido al hombre  
desde los tiempos griegos; es la confluencia del espíritu mo-  
derno del mundo antiguo y del espíritu antiguo del mundo  
moderno” (3).

\* \* \*

Rafael López convive algunos aspectos de la atmósfera  
romántica.

La ilimitación espacial y temporal se transparenta en  
el título de poesías con palabras extrañas a nuestra lengua  
“Farewell”, “Sweet hands”, “Soleil couchant”; cita de nom-  
bres dentro del verso, “Pierrot”, “Lady Godiva”; traduc-  
ción de algunas poesías del francés Heredia.

El poeta exótico surge en versos que conducen al fa-  
buloso oriente, al suelo hebraico:

*“Idos ojos lejanos de Noemí, auroras  
que los jardines bíblicos llenan de luz  
Ojos de Ruth y Sara, las segadoras...  
Ojos de Magdalena junto a la cruz... .*

*(“Los colores de los ojos”;*

---

(2) Arqueles Vela, “Teoría Literaria del Modernismo”, p. 74.

(3) Arqueles Vela, “Teoría Literaria del Modernismo”, p. 7.

El tono funéreo —intenso en todo romántico— apenas esboza en nuestro poeta. El pensamiento de la muerte se irne no como presentimiento sino como vislumbre natural.

No teme a la muerte y cuando ésta ineludiblemente llega, anhela morir con la ventana abierta que da hacia la tierra:

*“A fin de que me siga siendo fiel  
la flor ardiente y el duro laurel”*

*(“Tengo una huerta”)*

El mismo pensamiento aparece en “Epílogo”; pero más en es un canto a la amada:

*“Juntaré las cenizas de mi escoria  
por vivir todavía en tu memoria  
con esa vida que tal vez endulces.*

*“Y he de encontrar de nuevo mis quimeras  
para darte mis versos, en las dulces  
rosas de las futuras primaveras...”*

La juventud ya vivida deviene recuerdo; el tema de la muerte surge cuando se ha traspuesto la primavera de la vida:

*“Hoy que tosen las rachas del otoño, y con ellas  
gripas entre bufandas, sin ver ya las estrellas  
deshojarse en los ortos, me inclino al ataúd*

*hecho con los cristales de los días risueños  
donde helada e inmóvil en mortajas de sueños  
con los ojos abiertos duerme mi juventud”.*

*(“Las noches escotadas”).*

El pesimismo no gravita en su psiquis. Los obstáculos cotidianos no condensan en desesperanza o pasividad; son estímulos propios para luchar:

*“Baja sin miedo a la palestra  
de la vida, para triunfar...  
—¿Cómo, sin un hierro en la diestra,  
sin una brújula en el mar?...*

—Y qué, la primavera es nuestra  
con ave y flor y luz solar,  
quien tiene tan linda maestra,  
sabe querer, sabe cantar”

(“A luchar

“La Cuarentena” revela la misma actitud de vigor: el cúmulo de años no limita la vitalidad. Esta poesía se alija de la famosa serenidad de Amado Nervo y de la idea de los románticos de sentirse viejos desde los treinta años:

*“Hoy cumplo cuarenta años, tiempo en que dicen otros  
haber anclado al Puerto de la Serenidad...  
Yo voy en mis deseos como en salvajes potros  
que ansiosos se encabritan bajo la tempestad”.*

El “¡Adios!” tema peculiar y frecuente de la escuela romántica se trasmuta en Rafael López en un “Hasta luego—sin perder su tono que con ella la liga:

*“Hasta luego. Regresa cuando hay en las colinas  
parejas de palomas zureantes de amor;  
cuando en los lagos corren delfines tras ondinas...  
Te espero cuando vuelvan las nuevas golondrinas  
y cuando los rosales en fuego están en flor...”*

\* \* \*

Gutiérrez Nájera —índice modernista— finca sus versos en “la fluencia musical de la palabra y plasticidad de la materia sonora”. (4)

La poesía parnasiana de Rafael López es sonora y plástica; la vaguedad simbolista alterna esporádicamente.

Dúctil la lengua castellana al ritmo sonoro, Rafael López cristaliza poesías de nexos parnasianos:

*“En un poniente heráldico. Por los fondos azules  
legendarios blasones abandona al confín,  
en el volcán bermejo como un campo de gules  
donde se encrespa el oro de una salvaje crin”.*

(“La emoción de la nieve”)

---

(4) Arquelas Vela, “Teoría Literaria del Modernismo”, p. 75

Poesía que delata la búsqueda de una estética formal, agrada con la “a” aliterable en la rima y la extensión del verso. La “a” constante estructura la eufonía de nuestra lengua:

*“Guadalajara. Riente ciudad clara; suprema  
rosa; o mejor perla cautiva en la diadema  
de la patria. Una perla de tal brillo, que otrora,  
tal vez te perdió aquí, un sultán de Bassora;  
tal vez de los collares de la reina de Saba  
caíste, o de las trenzas de Florinda la Cava.  
De la Cava Florinda, menos florida y linda  
que tú, Guadalajara de la boca de guinda”.*

(“Guadalajara”).

“Los versos indemnes” de Rafael López cifran el pensamiento parnasiano. Confinante con la escuela de Gautier Heredia expresa el ideal de la forma perfecta. Ideal de pura la poesía hasta enmudecer toda resonancia sentimental.

*“Verso sabio y duro como los cinceles  
que dan a las gárgolas su risa y su llanto  
y al mármol egregio de los capiteles  
el florecimiento de la hoja de acanto”.*

Como adolescente que en su limitada experiencia quiere imitarse en todos los aspectos de la vida, América estaba vida de universalidad; va hacia Francia —heredera del mundo greco-latino— no a imitarla sino a compenetrarse de la rescura perenne humanística.

Las impresiones helénicas fluyen en muchos versos de Rafael López:

*“Y en mares fabulosos pasan ceñidas  
por tritones de barbas caracoleadas,  
las sirenas azules de oro caudadas  
y de ojos verdes como las oceanidas”*

(“Los colores de los ojos”)

*“Cuya troyana resistencia  
alegra las almas confusas  
con una fulgida presencia,  
asegurándonos la herencia  
de las Gracias y de las Musas”*

(“Al gallo de Francia”)

“El rapto de Europa” versa sobre un mito muy conocido el robo de la divina doncella por el toro olímpico. Adquiere intensidad clásica por la forma métrica —soneto— y la sencillez de la descripción:

*“El almo sol de Grecia se baña entre las ondas  
del mar, que como el ojo de un sátiro chispea.  
La arena de la playa fenicia centellea;  
y —alígeros flautistas— van en fugaces rondas*

*los pájaros unánimes bajo las quietas frondas  
donde la bella Europa su juventud recrea.  
Desde el Olimpo, Júpiter admira la presea  
de las esbeltas carnes venustas y redondas.*

*Blanca, desnuda y blonda se ve, como una estrella,  
cuando con rojas rosas entre los cuernos de oro,  
con el testuz erguido camina hacia la bella*

*traidoramente dócil el olímpico toro...  
Y al sentir en su espalda divina a la doncella,  
se pierde en los senderos del mar glauco y sonoro*

“Tejed en guirnaldas las rosas bellas...” cifra el espíritu universal de nuestro poeta. Contiene el impulso vital, la limpidez de la carne y el espíritu, características del mundo griego, que prolongó el Renacimiento, reflejó Francia, llegó hasta América.

“Tejed en guirnaldas las rosas bellas...” tiene la gracia de trasladar la fragancia helénica a Guanajuato:

*Praecipitate moras, volveres cingatis ut  
horas: Nectite formosas, mollia sarta, rosas*

*D'Annunzio.*

*“La ruta es negra y breve... Medita, peregrino  
que ambulas en los antros dantescos de las penas  
sobre la voz panida del dístico leonino,  
y deja que en sus grupas te lleven las sirenas.*

*Ten matinal la risa y ten alegre el vino  
para que grato encienda la sangre de tus venas.  
Los néctares del beso te harán casi divino  
cuando en tu boca estallen como las uvas plenas*

*La ruta es negra... Rasga los tenebrosos duelos  
que apagan la infinita sonrisa de los cielos.  
Y sécate las lágrimas amargas y furtivas.*



*La ruta es breve... tiende las manos presurosas,  
y ciñe, con guirnaldas de entretejidas rosas  
los cuellos de las horas que pasan fugitivas".*

Poesía inspirada en la estética simbolista —identidad subjetiva con la objetiva—, imagen plástica, símbolo filosófico y “musica siempre”: “y ciñe con guirnaldas de entretejidas rosas los cuellos de las horas que pasan fugitivas”.

\* \* \*

Al continuar con las características del modernismo —suñándolas o restándolas de la obra de Rafael López— citaremos el “cisne” y la “princesa” como símbolos de este movimiento literario.

Rafael López los elude —cada poeta presenta predilección por determinadas imágenes, colores— y alude a otros símbolos que le dan personalidad. Su obra poética se impregna de la majestad de nuestros volcanes; son muchas las composiciones que reflejan esta imagen y le convierten en ‘el poeta de los volcanes’.

El clásico viaje a Francia de los modernistas, irrealizable en Rafael López, se transforma en versos que se proyectan a la capital gala:

*—A París— le murmura la canción de Cupido.  
Y en el brazo amoroso del gentil caballero,  
vas, infiel golondrina, con las ansias del nido  
a buscar en las frondas del amor, un alero.*

*Y hasta el grave silencio que a Des Grieux da el olvido*

*(“Manón”)*

La poesía épica fué poco cultivada por los modernistas y presentan una actitud mas bien decorativa. En Rafael López esta actitud es sincera. La obra cívica representa un aspecto sobresaliente en su labor literaria. Transcribimos palabras del prólogo de “Poemas” que revelan su pasión por esta clase de poesía:

“Van aquellos —poemas— en donde he deseado trasladar lo que para mí es la tierra, la tradición, la Patria, porque siempre he sentido correr por mis venas la sangre antigua y agitar mis cabellos el viento heroico de la montaña natal. Acaso encuentre en estos poemas un remanso, un zona franca de todo problema e inquietud por latir en ello hasta cierto punto, un propósito interpretativo de lo imperioso de nuestro pueblo, de nuestra raza y de nuestra cultura”.

El poema “Torres de Dios, poetas” de Rubén Darío ha sintetizado el orgullo de que tanto alardearon los modernistas. Esta arrogancia se manifiesta en un general desprecio para todo aquello que no tenga resonancias poéticas; desprecio hasta por el hombre de ciencia. Rafael López expresa en una prosa no tener carácter para indagar cuantos estambres posee una flor.

Desdén por el dinero pues lo único valioso para ellos es el subjetivo:

*“Y esto quiere decir también que a trueque  
de ser pobre, le dura la sagrada manía  
del verso. Es más ilustre que el guarismo de un cheque”*

*(“Auto-Silueta”)*

Existió en ellos la satisfacción de ser poetas y considerar a la poesía como parte de su vida —declara en el prólogo de “Poemas”— “Y aunque visto todo esto a través del intelectualismo contemporáneo parezca demasiado ingenuo, para mí tiene la virtud —la poesía— de los imperativos que nos vienen del corazón”.

\* \* \*

El ritmo —imprescindible en el verso— estructura la musicalidad del poema. La métrica y la estrofa —elementos prescindibles— forman el enjambre óptico.

Rafael López los ensambla; no obstante que vivió en la época en que la nota persistente era, verso libre, palabra libre, música libre, no adoptó ninguna de esas libertades.

Rafael López no hace innovaciones, finca sus versos sobre moldes clásicos y recoge elementos técnicos de Rubén Darío.

El metro preferido en su obra es el verso compuesto; la dominante el alejandrino; más de la mitad de su obra está escrita en renglones de catorce sílabas. El verso simple lo usó combinado con los de arte mayor en muy contadas composiciones.

La rima es perfecta, el asonante se extingue. “La bandera” única poesía de rima libre —de sus dos libros de poemas— revela prisa en su composición.

En el soneto endecasílabo —flexible a todas las manifestaciones anímicas— Rafael López encausa muchos de sus impulsos poéticos. En la armoniosa alternancia rímica AB A— BAAB fluyen delicadezas eróticas:

*“Los pájaros empuñan sus clarines  
cuando en el viejo bosque te apareces,  
y las rosas al ver tus palideces  
tan hondas, decoloran sus satines*

*Y en sus gráciles tallos, otras veces,  
bajo el ensueño azul de los jardines,  
se empinan al rumor de tus chapines,  
celosas de tus raras esbelteces”.*

Los alejandrinos de Rafael López —apunta Alfonso Reyes— “acusar los procedimientos del escultor, los golpes del pulgar y de la majestad de la materia que se levanta” (5).

Rafael López, en la brevedad del soneto alejandrino, concentra la inmensidad de figuras de valor artístico e intelectual.

---

(5) Citado por Genaro Estrada en, “Poetas Nuevos de México”, p. 150.

tual: Sor Juana, Justo Sierra, Salvador Díaz Mirón, Clearco Meonio...

*“Un jardín señorial. El inmóvil follaje  
cruzan mirlos sonámbulos en un tenue capu  
Una canción tan sólo glorifica el paisaje,  
y un volar de paloma raya el cielo de luz.*

*Una celda que es fronda de esas alas en viaje  
y cárcel de esa perla desterrada de Ormuz.  
Las alas y la gorja son de Juana de Asbaje,  
la que vistió de sombra sus abriles en cruz.*

*Música de emigrante prosapia gongorina  
a la moda del tiempo, ya humana, ya divina,  
en la cuerda de oro y el arpa de marfil.*

*Por la estirada corte del Marqués de Mancervan  
los ojos de llama, las mejillas de cera,  
los deseos vendados en la toca monjil”.*

(“Sor Juana”)

Preciso el avance, la acción de los versos va confluyendo a la pintura de la Décima Musa. Cada cuarteto y cada terceto encierran una cláusula completa, cada cláusula deviene síntesis del contenido, continente y medio ambiente de Juana de Asbaje; y aun quedó espacio al poeta para describir, en los renglones iniciales, el paisaje.

La imagen del poeta bucólico, Arcadio Pagaza, trascendente de verso en verso, logra también la plenitud del anterior soneto.

El alejandrino se divide en dos hemistiquios:

*“Con los serenos ojos a la Belleza abiertos  
y en los labios un trino de pájaro cantor,  
cruza el señor Obispo por sus natales huertos.  
Su báculo es un tallo, suspenso de una flor.*

*Ostenta sus vitrales de cármenes cubiertos,  
en su breviario minia las rosas del Señor,  
y sobre las cenizas de los volcanes muertos  
ilumina crepúsculos serenos de esplendor”.*

(“Clearco Meonio”)

El cuarteto monorrímico —recuerdo perenne de Ber-  
—eo— surge en “Julio Ruelas”, revestido con la arrogancia  
atural del alejandrino:

*“El diablo, tu divino maestro de dibujo,  
en tus sueños proclama, la virtud de su influjo;  
te ciñen los cilicios de su regla, cartujo,  
y mandrágoras cortas con tus manos de brujo.*

*Y como gran artífice de belleza y gran mago,  
en tus locas visiones magnifica su estrago:  
Los cabellos de Ofelia desparrama en tu lago  
y en tu claro de luna crucifica a un endriago”.*

Rubén Darío a la muerte de Paul Verlaine escribe su  
amamoso responso. Rafael López, al morir Manuel José Othón,  
delinea una extensa elegía, siguiendo el molde del poeta ni-  
aragüense.

Constituida por estrofas de cuatro alejandrinos pareados  
y dos versos cortos, confieren al poema un delicado cli-  
na elegíaco.

La suma de versos largos y cortos remedan doblar de  
campanas; los alejandrinos paroxítonos —campana mayor—  
se extinguen en las oxítonas —campana menor—. Graves  
y agudas que encierran la visión de la muerte:

*“Y el Himno de los Bosques, es despertar de frondas  
ossianicas, un salmo cordial de voces hondas,  
oye el que pasa por allí;  
y un jugoso verso como las pomas, grave  
cual oración que asciende, canoro como un ave,  
tiene fragancia de benjuí.*

*Muda esta la siringa rural de siete cañas  
que cautivó los ecos en valles y montañas,  
que amó las rosas del pensil;  
así la resonante cigarra en el verano  
monodia en las planadas y alegra el altozano  
con su romance pastoril.*

*Por eso en su sepulcro las frondas cupresinas  
cuelgan calladamente sus fúnebres cortinas  
y el saúz abre su dosel;  
y en tanto que en la noche lo arrulla Filomela,  
cerca el cocuyo errante su lámpara revela  
y erige Dafne su laurel.*

Versos para leerse en voz alta por personas de sexos distintos; los pareados, voz masculina; los enneasílabos voz femenina.

*Por eso hoy están tristes los vértices aislados  
de las musgosas cumbres los plácidos collados  
lo mismo el valle que el alcor;  
muere el fogón rojizo que humea en los bohíos  
y hasta la madre tierra siente a los padres ríos  
torvos correr, sin un rumor.*

*Duerme, poeta, duerme; nada el silencio trunca,  
que su rugido acalla la fiera en la espelunca  
y su bigarro el huracán;  
mustias se ven las cuencas del manantial enjuto,  
y la pezuña hendida sosiega el fauno hirsuto,  
ante la muerte del dios Pan”.*

La tendencia de los modernistas de ensayar nuevas formas, insistimos, no se realiza en Rafael López. No innova, atempera el pretérito y el presente inexhaustos en sugerencias poéticas.

\* \* \*

Paraje común en los modernistas es el tema nocturno. Fué éste considerado como herencia romántica; pero su raíz es mucho más antigua, sirva de ejemplo la “Noche Serena de Fray L. de León.

La actual poesía no lo elida; Javier Villaurrutia lo cultiva intensa y extensamente. Es un tema germinable en todas las tierras y no se le ve indicios de terminar.

En nuestro país vibra aun el de Manuel Acuña. Entre los llamados precursores del modernismo se encuentra el poema cumbre, el famoso “Nocturno” de José Asunción Silva. Rubén Darío —el poeta mayor del modernismo— escribió tres, dos en “Cantos de vida y esperanza” y uno en el “Canto Errante”. Lo mismo hicieron Leopoldo Lugones, José Juan Tablada, Amado Nervo.

Seguir los pasos de este tema lleva a la conclusión de estar íntimamente ligado al temperamento de cada poeta. La noche urde pensamientos, exalta pasiones, sentimientos disímiles; en Fray Luis de León el misterio nocturno deviene introspección filosófica, actitud mística; en José Asunción Silva es hora propicia a la expresión de una infinita pena; José Juan Tablada —de carácter aventurero y cosmopolita— dice que la luna es la misma en Nueva York y Bogotá; Rafael López poeta de raigambre sensorial, de energías prístinas escribe un nocturno diferente a los citados:

*“Rueda en el lánguido sulfato  
de sus miradas de candor,  
el puñal del asesinato  
entre los juegos del amor.*

*Cuando los labios sitibundos  
beben en su boca feliz,  
se le adelgaza la nariz  
como la de los moribundos”.*

\* \* \*

Al hablar de la situación literaria de Rafael López no se insiste en que perteneció a todos los aspectos del modernismo. Castro Leal dice que apareció con el “Ateneo de la Juventud” (6); González Peña, en su literatura, lo coloca en el último capítulo llamado “Nuestros días”.

Debido a su larga vida, su poesía se realiza en el amplia area comprendida de Gutierrez Nájera a López Velarde.

Viviendo aun en la provincia colabora en la “Revista Moderna” desde los primeros años en que se funda. En 1899 aparece un soneto completamente baudeleriano “Flores de humo” y otro titulado “Leopoldo Lugones”. En la misma publicación, en el año de 1900 Rubén M. Campos con un extenso poema de ochenta y cuatro versos saluda a su conte-

---

(6) Castro Leal, “Las cien mejores poesías mexicanas modernas”, p. XIII

rráneo Rafael López; en ellos le anima a que siga progresando y continúe cantando a la ciudad natal:

*“¡Que Rodenback te enseñe a amar los patrios lares  
y tan solo a Cimpango Guanajuato equipares!*

*Sé buzo en nuestras minas que dan terrores pánicos  
sé águila en nuestras sierras de verdores ossiánicas’*

Y lo invita se traslade a la capital de la República a convivir con ellos los afanes literarios:

*“Y cuando en breve emigres de la ciudad querida  
que su breve alegría puso en mi amarga vida,  
ven, escogido artista a beber nuestro vino,  
a partir el pan blanco del cordero divino”.*

Para 1906, fecha en que se funda “Savia Moderna” ya se encontraba en la ciudad de México y él mismo escribe acerca de esta revista: “La redacción era pequeña como una jaula” (7). El inexperto joven que se inicia en la “Revista Moderna” se perfecciona en la segunda. Estuvo en esta publicación al lado de Manuel de la Parra, Eduardo Colín, Roberto Argüelles Bringas.

Cuando se funda el “Ateneo de la Juventud” es uno de sus más laboriosos miembros.

Años más tarde también toma parte en las conferencias de la famosa librería de Gamoneda.

Federico de Onís divide el modernismo en tres períodos, el triunfo o apogeo de este movimiento, (1896-1905), en que Rafael López logra obras de auténticos caracteres modernistas, “Aguila Real” es uno de los más claros ejemplos.

El postmodernismo, (1905-1914), en que “el poeta se refugia en el goce del bien logrado, en la perfección de los pormenores, en la delicadeza de los matices” (8). Rafael López continúa escribiendo poemas; pero al mismo tiempo corrige su obra anterior.

---

(7) Alfonso Reyes, “Pasado Inmediato y otros Ensayos”, p. 39.

(8) Federico de Onís, “Antología de la Poesía Española e Hispano-americana, p. XVIII.



La tercera, el ultramodernismo, (1914-1932). Con esta fecha no se identifica por completo; su lugar esta en el pleno modernismo, sin embargo ocupa una posición predominante entre los poetas de este tiempo.

\* \* \*

El afán de corregir singulariza al modernismo; pero la inconformidad no es única en esta generación; otros poetas han hecho correcciones a sus obras. Mas el afán de corregir se agudizó en los modernistas, desde sus precursores; un ejemplo lo tenemos en Agustín F. Cuenca, que no publicó su obra porque pensaba rectificarla; Díaz Mirón que siempre estuvo descontento de su obra y por lo mismo corrigió mucho.

Rafael López siguió la regla; las composiciones hechas en los primeros años de su producción literaria fueron re-rechadas muchos años después sin ser desfiguradas, solo trajo de imprimirles mayor técnica y de aligerarlas.

La costumbre de revisar se manifiesta en él mucho antes de publicar su primer libro. Véase la composición titulada "Aguila Real" que aparece en la "Revista Moderna" en el año de 1903:

*"Sobre la cumbre de altivez andina  
que en el azul de arideces clava,  
en superba actitud, triunfa la brava,  
la gran ave de Júpiter, divina.*

*Fiero el corvo perfil crece y se afina  
en su plinto de rocas más se agrava,  
en la mañana ebriante de luz flava,  
cuando arde el sol que en "Géminis" culmina.*

*Inmóvil en las cimas inmortales,  
la errante favorita de los vientos  
nostálgica de presas ideales,*

*tal vez sueña que colma sus violentos  
apetitos, en regias bacanales,  
tachadas por crepúsculos sangrientos".*

La presentación del águila es perfecta; ave de Júpiter, ave de blasón, reina de las alturas; pero Rafael López incluirla en su libro, que aparece en 1912 ya en posesión su dominio poemático, le rehace varios versos.

En el primer cuarteto el único cambio consiste en sustituir la palabra latina *superba* por *soberbia*, con ella no mejora ni desmejora el verso ya que ambas palabras significan lo mismo; aun cuando si logra un mayor efecto de fuerza por estar más acostumbrados a escuchar la palabra derivada que la original. En el primer verso del segundo cuarteto las palabras finales “crece y se afina” las cambia en “se manifiesta”, reduce los dos verbos a uno evitando de esa manera la repetición de la conjunción “y” que aparece en el versosiguiente. Las líneas tercera y cuarta las cambia totalmente “en la mañana ebriante de luz flava” se convierte en “bajo tarde lujuriosa y flava”, la mañana es reemplazada por la tarde dándole un sentido voluptuoso. El verso que sigue viene ser un complemento del anterior “que en cojines de púrpura se acuesta”, alejando el toque de sabiduría astrológica que tenía la versión de 1903: “cuando arde el sol que en Géminis culmina” y que disminuía la calidad del cuarteto. Con tales modificaciones la estrofa quedó:

*“Fiero el corvo perfil se manifiesta  
y en su plinto de rocas más se agrava  
bajo la tarde lujuriosa y flava  
que en cojines de púrpura se acuesta”*

De los tercetos sólo hay cambio en el segundo verso del primero, “la errante favorita de los vientos”, por “la reina de las nubes y los vientos”; la intención es la misma; dar la idea de majestad.

En el soneto dedicado a José F. Elizondo, principió desde luego por cambiar el título:

"A José F. Elizondo"

(Enviándole mi libro)

*"Tras la dedicatoria cordial que aquí te escribo,  
muchos viejos pecados resucita mi afán.  
Los exhumo algo triste porque solo percibo  
los harapos de púrpura en que envueltos están.*

*Mas también algo alegre porque siento que vivo  
otra vez los instantes que ya no volverán;  
cuando iba mi deseo sobre el lomo de un chivo  
con guirnaldas de hiedras a las fiestas de Pan.*

*Hoy que tosen las rachas del otoño, y con ellas  
el dormirse temprano sin mirar las estrellas  
naufregar en el alba según nuestra habitud*

*te envío estas reliquias de los días risueños  
de las noches azules perfumadas de sueños,  
ebrias con la divina miel de la juventud".*

"El Mundo Ilustrado" 8 de dic. 1912

"Las noches escotadas" . . .

A José F. Elizondo

*"Tras la dedicatoria cordial que aquí de escribo,  
muchos bellos pecados resucita mi afán;  
las sedas impostoras de un crepúsculo estivo,  
tejieron los andrajos en que envueltos están.*

*Los exhumo en un gozo porque siento que vivo  
las noches de escotados corpiños de azafrán,  
en que iba el deseo sobre el lomo de un chivo,  
alzando un ruego a Venus con la flauta de Pan.*

*Hoy que tosen las rachas del otoño, y con ellas  
gripas entre bufandas, sin ver ya las estrellas  
deshojarse en los ortos, me inclino al ataúd,*

*hecho con los cristales de los días risueños  
donde helada e inmóvil en mortajas de sueños  
con los ojos abiertos duerme mi juventud".*

"Poemas" 1941

Al comparar ambas versiones se advierte como el título de la segunda explica mejor el contenido del soneto; adquiere mayor poder sugestivo. En la versión de "Poemas"

sustituye en el último verso del primer terceto la palabra *habitud* por un vocablo más sencillo.

Dos elegías dedicó Rafael al famoso dibujante Julio Ru- las; una de ellas la sometió a correcciones. El camino que siguió fué el de suprimir un verso en cada estrofa; como composición original estaba formada por cuartetos monorrimos le fué muy fácil quitar aquellos versos que le parecieran demasiado ociosos. Recortada así la poesía se torna más e- bella; pierde algo de su pesadez verbal.

Subrayando en la composición original los versos suprimidos en la redacción de "Poemas" se observa mejor el r- corte:

*"El diablo, tu divino maestro de dibujo,  
en tus sueños proclama la virtud de su influjo;  
te ciñen los cilicios de su regla, cartujo,  
y mandrágoras cortas con tus manos de brujo.*

*Y como gran artífice de belleza y gran mago,  
en tus locas visiones magnifica su estrago:*

*Los cabellos de Ofelia desparrama en tu lago  
y en tu claro de luna crucifica a un endriago*

*Aunque un fauno lascivo se encorva en tu cimera  
y sientes en tu sangre latir la primavera,  
imitas a Jerónimo: tu querida primera  
y tu querida última será una calavera.*

*La inspiración que mueve tu lápiz, digna es  
de las noches protervas que gozó Gille de Retz,  
de ilustrar los breviarios del "divino Marqués",  
de que Sirenas giman y bailen Salomés.*

*La ilusión despedaza su divino secreto  
y el amor el hechizo de su fuerte amuleto  
en el desbordamiento de tu numen concreto,  
donde tiembla la sombra de un convulso esqueleto.*

*Taciturna y maligna, tu flotante quimera  
tiene pechos de esfinge, de mujer la cadera,  
a la flor del acónito huele su cabellera,  
y el corazón te rompe con garras de pantera.*

*Tus cartones fulguran con diabólicas llamas,  
y tus hilos de sombra dejan ver en sus tramas,  
de serpientes deformes los quietos monogramas  
mortalmente enroscados al pavor de tus dramas.*

*Y a tu modo repites con la punta cortante  
del carbón, encendido como un limpio diamante,  
las terribles palabras del infierno del Dante;*

*"Lasciate ogni speranza"... cuando torvo y triunfante*

*con la lírica audacia de tu mano raptora  
abres trágicamente la Caja de Pandora  
en el acero mismo del ancla salvadora  
a la Esperanza clavas con el bien que atesora.*

*Exégeta preclaro de los bellos poemas,  
tú que has dado a los versos resplandores de gemas,  
que los purificaste con olor de alhucemas,  
y los embelleciste con figuras supremas,*

*Hoy circuyo tu frente triste, pálida y bruna,  
con los mirtos que brotan donde ha sido cuna,  
y mi breve "hasta luego" va en la noche oportuna,  
bajo el grave silencio de mi madre la luna.*

En las estrofas penúltima y última, además de suprimir verso, hizo algunas modificaciones.

Al cortejar las dos versiones de "El mal de Netzahualyotl", se advierte que ha seguido el mismo camino, suprimir líneas. En la versión primera hay estrofas de seis, siete u ocho versos; en la segunda todas las estrofas quedan de seis versos. Y no se limitó a recortar sino también hizo algunas modificaciones motivadas por el recorte mismo; en la estrofa cuarta, al suprimir el verso que decía: "Ya no le nsolaron sus palacios magníficos", tuvo que cambiar forzosamente el verso siguiente: "y llenas de pinturas en que s jeroglíficos" por "ni escuchaba la oculta voz de los jeroíficos".

En la antepenúltima estrofa las líneas tercera y cuarta:

*"cuyo fragor en noche de borrasca tremenda  
retumba como un trueno lejano todavía,"*

se redujo a una sola:

*"Cuyo trueno en la historia retumba todavía"*

Las dos estrofas son suficientes para apreciar los versos suprimidos:

*“Ya no le acompañaba su lira, la que antes,  
 en las persecuciones, con las cuerdas sonantes,  
 era el clemente báculo de sus fugas errantes,  
 fresco panal de mieles en el perpetuo afán  
 ya no le consolaron sus palacios magníficos  
 y llenos de pinturas, en que los jeroglíficos  
 cantaban dioses, razas, los combates terribles,  
 las grandes tradiciones, los éxodos de Aztlán...  
 y clavaba los ojos en vaticinios fieros:  
 Dejaban las horribles sierpes sus agujeros;  
 iban sañudas águilas con gritos agoreros  
 y se encrespaba en cóleras el piélago salobre;  
 cual si por los volcanes —esas torres aisladas  
 de eternidad cubiertas y silencio crismadas—,  
 entre una explosión trágica de inmensas llamas—  
 viniese ya el Tonacio de la barba de cobre...”*

En la “Revista Moderna” del año de 1907 aparece sus tres famosos sonetos llamados “Montañas de Guanajuato”. Cinco años más tarde los inserta en “Con los Ojos Abiertos” sin ningún cambio. En 1941 en la edición de “Poemas” aparecen corregidos. Esto revela que mientras duraron efectos del modernismo hizo Rafael López pocas correcciones; ya cuando vió que había pasado a la historia ese momento literario empezó a simplificar las composiciones que le parecieron más complicadas.

De los tres sonetos, el que más cambios sufrió es el titulado “El Cuarto”:

*“Oh perdurable página triunfal, una mañana,  
 tu viste, a la luz de oro que los espacios hiende,  
 flamear como enseña de gloria, la sotana  
 del gran Cura, y el sable del impetuoso Allende.*

*Como una trepadora prolífica y lozana  
 que en los escuetos muros tus floraciones pren  
 cubriendo tu agria base la intensa vida humana,  
 hogaño por tus rocas estériles asciende.*

*Aunque el fatal empuje de ciegos terremotos  
 disperse la materia de tus peñascos rotos,  
 levantará la Historia tus cumbres más enhies*

*como fieles testigos de luchas inauditas,  
 y del valor de “Pipila”, que con su losa a cuest  
 desencadena el rojo ciclón de Granaditas.”*

Comparándola con la versión definitiva, la segunda lí- del primer cuarteto adquiere mayor soltura, sensación uelo al convertir “a la luz de oro que en los espacios hien- en “bajo el oro que en el azul esplende”.

Los versos tercero y cuarto de la edición de “Poemas” en desaparecer de la versión primitiva la idea de bandera, idea muy usada en los poemas épicos. Y la expresión smar la patria niña.” encamina mejor el pensamiento ha- la visión de un país recién nacido:

*“La mano del gran cura teñida en sangre hispana,  
crismar la patria niña, junto al sable de Allende”.*

El segundo cuarteto no conservó nada de la versión ori- al. Hecho priméramente para describir las estribaciones “Cuarto”; con la transformación total de sus cuatro ver- se convierte en adecuada continuación de la primera es- a por sostener el canto épico:

*“Aldamas y Jiménez, sin balas ni arcabuces,  
hicieron de tus piedras las armas del rebaño,  
y así se escribió el prólogo del Monte de las Cruces  
con la pluma del triunfo que enrojecio Riaño.”*

En los tercetos “fatal empuje” se convierte en “puño érico”; “testigos” en “pregones”; “valor ” en “gestos” No / ideas nuevas, pero con las modificaciones alcanza mayor cto de grandeza.

Al poema “Vino del Cempoaltepetl” no le cambió una a palabra; se limitó a suprimir la penúltima estrofa.

Rafael López realizó toda clase de correcciones: cambio títulos, sustitución de palabras, recorte o supresión de es- fas. En todas sus correcciones no aumenta sino que sus- uye o suprime.

Siempre estuvo dominado “por el descontento inherente todo aquel que intenta una creación con esa materia inasi- ; vaga y sutil de la belleza (9). Y la inconformidad fué omún en la gente de mi tiempo, en la generación que toda- i supo considerar la poesía, como parte integrante de la opia vida” (10).

(9) Rafael López, Prólogo de “Poemas”

(10) Rafael López, Prólogo de “Poemas”

## FUENTES LITERARIAS

*“Este devaneo de querer recordarlo todo a través del tiempo y del espacio prevalece en la crítica literaria del día, en cuyo reino todo el influencia”.*

*Julio Torri “Ensayos y Poemas”.*

La actitud de la literatura comparada “de querer recordarlo todo a través del tiempo y del espacio” es labor común, no se puede fijar con precisión el límite que separa lo personal de lo colectivo porque, “un poeta es una caja de resonancias, y, a la vez, un emisor de vibraciones que van, por caminos secretos en que los ecos más lejanos llegan hasta a resonar en otros corazones, a iluminar otros espíritus, a contaminar otros movimientos del alma, a dar, de repente, al ajeno sentir, a conjugarse con los más espontáneos latidos de la mente creadora.” (1).

Al hablar de las fuentes literarias en Rafael López citemos en primer lugar la del célebre poeta Ramón López Velarde. Una influencia recíproca hay en los dos poetas. Nacidos en medios diferentes pero con la misma vena poética, verá como Rafael López que fué el primero en influir después recibió una influencia mayor.

Llegó López Velarde a la ciudad de México en 1912. En este año aparece la primera edición de “Con los ojos abier-

---

(1) Enrique Diez Canedo, “Juan Ramón Jiménez en su obra”, 107.



tos", era la novedad poética, además, aun estaba reciente triunfo de "La leyenda de los volcanes".

A pesar de que Rafael López llevaba muchos años — ventaja literaria a López Velarde, nació entre ellos una sincera amistad saturada de mutua admiración. Una amistad tan profunda que, a la muerte del poeta jerezano, Rafael López escribió a la memoria del amigo, no una sino tres inspiradas poesías.

"Sangre devota" es el libro que pensamos tiene influencia del poeta guanajuatense:

En la lírica erótica —viviencia universal— Rafael López y Velarde persiguen el mismo ideal femenino; una mujer serena, dulce, sencilla.

"Un chorro de fuente" y "Ofrenda romántica" cristallizan este ideal. Rafael López la dedica a la principal mujer que emerge en toda su poesía amorosa, López Velarde, Fuensanta.

Seleccionan de la mujer la virtud estimulante, su irradiación de juventud:

*"Su dulce mirada rocios destila  
en las muertas hojas de mi corazón.*

*Cuando su voz —canto de alondra— me llaman  
sube por los aires un celeste son,  
la vida serena su gesto de drama.  
Un chorro de fuente refresca la rama  
tan mustia, tan seca de mi corazón".*

R. L.

*"Permíteme que te ofresca el pobre don  
del viejo parque de mi corazón  
Esta en diciembre pero con tu cántico  
tendrá las rosas de un abril romántico."*

L. Velarde.

Rasgo también colindante son las citas de la religión con sus misterios y símbolos. En Rafael López la religión se re

ce a imágenes decorativas como en la mayoría de los modernistas; en López Velarde tiene sedimento vital:

*“Pienso que la pura luz de su sonrisa  
de antiguos pecados es la absolución.  
La vida con cándidas tocas de clarisa  
vuelve, cual los niños, a rezar la misa  
de las nuevas pascuas de mi corazón”.*

(R. L. “Un chorro de fuente”)

*“La corona de espinas,  
llevándola por ti, es una suave rosa  
que perfuma la frente del amado.  
El madero pesado  
en que me crucifico por tu amor,  
no pesa más Fuensanta”.*

(L. Velarde “Ofrenda romántica”)

No es difícil que “Ser una casta pequeñez” de López Velarde tenga sus orígenes en “Dulce y sencilla” de Rafael López. Ambas difunden un constante pensamiento de castidad.

La posibilidad de volver a ser un niño, que López Velarde apunta en forma precisa en la primera estancia; en Rafael López es imprecisa en la cuarta estrofa:

*“y por tí son mis versos como azucenas  
que los niños ofrecen a la virgen María”.*

R. L.

*Fuérame dado remontar el río  
de los años, y en una reconquista  
feliz de mi ignorancia, ser de nuevo  
la frente limpia y bárbara del niño...*

L. Velarde.

El parecido se intensifica al usar el mismo vocablo “hombros”:

*“Y yo busco en tus hombros, las celestes blancuras  
que se ven en las místicas alas de las palomas”.*

R. L.

*“Yo, sintiendome bien en la aromática  
vecindad de tus hombros y en la limpia  
fragancia de tus brazos”.*

*L. Velarde.*

“Las dos” del poeta guajuatense y “Del pueblo natal” del jerezano prolongan la similitud.

La factura es semejante, la temática igual y diferente diferente porque Rafael López sitúa la acción en la atmósfera interna del salón ciudadano, López Velarde, en la íntima provincia; igual porque no hablan de la mujer, sino de las mujeres.

Rafael López recurre al nombre femenino, López Velarde también bautiza a sus provincianas:

*“Junto al perfil arcaico y árabe de Teresa,  
Violante semejaba marmórea tuberosa.*

*R. L.*

*“que Rosa tiene novio, que Virginia se casa”.*

*L. Velarde.*

El verbo “curar” ya había sido usado por nuestro poeta:

*“Teresa, con el opio de su mirada bruna,  
curaba, sin saberlo, misteriosas desgracias”.*

*(R. L. “Las dos”)*

*“Y oyendo los poetas vuestros discursos sanos,  
para siempre se curan de males ciudadanos”.*

*(L. Velarde “Del pueblo natal”).*

En varios poemas, leyendo al azar sus versos, se respira la misma atmósfera en los dos poetas:

*“Ah, yo os he visto en ascensión,  
tras las negruras del mantón,  
suspendidas de una oración”.*

*(R. L. “Sweet hands”)*

*“¿Qué lágrimas ideales  
te dan un súbito manto  
con una súbita aureola”.*  
(L. Velarde “Son tus hombros como una ara. . .”)

*“Ella fué mi Verónica: enjugó los sudores  
de mi frente cansada con los lienzos mejores”*

(R. L. “Interior”)

*“Por tus santos oficios de Verónica  
y porqué regalaste la paciencia”.*

(L. Velarde “Poema de vejez y de amor”)

Analogía de temas “Sweet hands” de Rafael López con “Para tus dedos ágiles y finos” de López Velarde; “Manos canoras” con “Para tus pies” en que elogian a la mujer de virtudes pianísticas. Y no sólo elaboran el mismo tema sino también el vocabulario y pensamiento:

*“con el milagro de tus egregias manos, sonoras  
como las tuvo Santa Cecilia”*

(Rafael López “Manos canoras”)

*“En las tertulias de noches de prolongada vigilia,  
en el piano me pareces moderna Santa Cecilia”.*

(L. Velarde “Para tus pies”)

*“Gloria a tus manos de maravillas divulgadoras,  
el arte eximio preclaros ritmos en tí concilia,  
por eso encantas e inmovilizas las breves horas”*

(R. L. “Manos canoras”)

*“que cual solícita novia, con sus harmónicos pies,  
con la magia de los ojos y el milagro del sonido,  
venciendo horas y distancia me lleva siempre a través  
de los valles lacrimosos, al Paraíso Perdido”.*

(L. Velarde “Para tus pies”)

Rafael López y el bardo jerezano, en sus primicias poéticas, exhiben con sinceridad la sombra de Baudelaire en sus obras:

*“borraron en mi clépsidra las horas del placer,  
un negro taciturno —el mal— tocó a mis puertas  
y me alargaba el haschis del torvo Baudelaire”*  
(R.L. “Las flores de humo” Revista Moderna 1893)

*“(En abono de mi sinceridad  
séame permitido un alegato:  
entonces era yo un seminarista  
sin Baudelaire, sin rima y sin olfato)”  
(L. Velarde “Tenías un rebozo de seda”)*

El influjo de “Con los ojos abiertos” en la obra de López Velarde no se limita a “Sangre devota”, hay casos esporádicos en “Zozobra”:

*“Oye, tu no conoces mi amor: es un tirano  
que se disfraza cuando se ve cerca de ti,  
de fino y de discreto, de suave y cortesano;  
que tiembla ante la dulce caricia de tu mano,  
pero con los temblores de un tigre bengali”*

*(R. L. “La bella y la fiera”)*

*“Me revelas la síntesis de mi propio Zodiaco:  
el León y la Virgen.*

*(L. Velarde “Que sea para bien”...)*

Con diferentes palabras, con distinta y peculiar vía de expresión revelan el mismo pensamiento. Rafael López con una poesía pomposa, adornada ha desarrollado la idea en cinco versos. López Velarde, más conciso, la cifra en pocos vocablos.

El último cuarteto de “La vendedora de flores” se transparenta en la estancia inicial de “La doncella verde”. No hace falta acentuar el parecido:

*“Y cuando de los cielos en paz, la noche bruna,  
cubrió con sus crespones las invisibles penas,  
como una Celestina cruel, pasó la luna  
tendiendo sobre el fango millares de azucenas”.*

*R. L.*

*“En la quieta impostura virginal de la noche  
que cobija al amor con un tenue derroche  
de luceros, padrinos del erótico abrazo”.*

*L. Velarde.*

En Rafael López, desde sus primicias literarias, hay el atisbo provincial, el matiz de la patria. La fragancia de la

provincia, subconciente en Rafael López se hace plena conciencia en López Velarde.

Antes de 1900, cuando el poeta zacatecano aun era un niño, Rafael López ya cantaba a su provincia, a su estado natal. Ya señalamos en páginas anteriores que al iniciarse el actual siglo Rubén M. Campos —escritor conterráneo de nuestro poeta— en una extensa poesía alienta a Rafael López que continúe escribiendo sobre Guanajuato.

En 1906, en la “Revista Moderna”, aparece una prosa de Rafael López, “Romería Santa” que encierra la belleza natural de la capital de su Estado, reconstruye su pasado histórico, y termina con una poesía dedicada a la memoria de Hidalgo. En 1907, en la misma revista, vuelve a hablar de Guanajuato describiendo la belleza de sus jardines el “Cantador” y las “Acacias”; el famoso paseo de la “Presa de la Olla”; e incluye sus sonetos “Montañas de Guanajuato”.

Es el gérmen de la mágica provincia, que López Velarde desarrolla dejando una estela no interrumpida de prosélitos.

¿Influencia? ¿Coincidencia?...

Lo que sabemos con precisión es que ambos poetas tuvieron los mismos influjos: Leopoldo Lugones, Baudelaire, Rubén Darío.

El cuarteto inicial de “Leyenda” de Rafael López subraya la influencia general:

*“Siempre la tarde y el jardín. Arcana,  
pareces, en la angustia de la escena,  
un simulacro. Cerca una fontana.  
horriblemente gárrula, resuena”.*

¿No son dignos de López Velarde estos versos?. Hay la angustia, el desencanto; características de “Las flores del mal”.

Estamos ante dos poetas con un común denominador: Baudelaire. Y, “si de una época a otra, fuerzas confinantes

constituyen extraños epígonos...” ;Por que no se buscan las causas social-estéticas de la similitud en los estilos, en vez de querer explicarlo todo desde la ilusión del individuo? (2).

Volvamos al tema de las fuentes; ahora veamos como Rafael López tuvo influencia del poeta zacatecano.

Analogía en el lenguaje lírico. En “Pobrecilla sonámbula” dice Velarde:

*“de éxtasis se adelgaza tu perfil”*

Rafael López escribe en “Nocturno”:

*“Se le adelgaza la nariz”.*

En “Con los ojos abiertos” no hace mención del zenzontle, en su libro “Poemas” dos veces cita a esta ave, en “Una calle del Naranja” y en “El bosque”; es un reflejo de “Para el zenzontle impávido” de López Velarde.

La poesía de Rafael López —lejos de toda fuente— es sonora; se viste con todas las armonías y magnificencias de la lengua; su esencia es la sencillez, sencillez de pensamiento y palabra, no hay que buscar un sentido recóndito; el adjetivo simplemente califica; la imagen, la metáfora son transparentes. La poesía de López Velarde contrasta al lado de nuestro poeta, deseo de infinitud, pensamiento metafísico, recreación del lenguaje, desnaturalización de imágenes. La resultante: fácil brotar de los versos López Velardeanos:

*“Estoy en mi minuto de infinito,  
presintiendo la nota sublimada  
y la emoción que encendera mi grito”*

(R. L. “Espejismo”)

En “Venus Suspensa” el propio título acusa la presencia del jerezano. Presencia difusa en toda la poesía y concreta en muchos versos:

---

(2) Arqueles Vela, “Teoría Literaria del Modernismo”, p. 242.

*“que en silencio de muerte sacudida,  
me lleva del pavor del viernes santo  
al júbilo de la Pascua florida.*

*En un milagro estoy; cuando te veo,  
se deshace la hora en su segundo,  
como el relámpago en su centelleo”.*

La estancia artística de Ana Pavlowa en México deviene inspiración en los dos poetas. Ante la misma realidad el impulso poético riel a siguiendo la natura de cada uno.

Surgen dos poesías inconfundibles. En Rafael López la constante cívica, en López Velarde la permanente religión:

*“Que en tu carne de cisne, ave egregia y lejana,  
el color y la vida de la china poblana  
dan una rara anémona en el patrio jardín”.*

R. L.

*“Piernas  
en las cuales  
danza la Teología  
funerales  
y epifanía.*

López Velarde.

Transparentes nexos subsisten en “Suave Patria” y “Chapala”; paridad en la medida, once sílabas; división en estancias; la misma modulación, simetría de la gracia íntima.

Las dos poesías inician con un prólogo; el “Proemio” de “Suave Patria”, es bien conocido, “Chapala” principia:

*“Laguna de Chapala, voy a cruzarte,  
sin gasolina, en reverencia al arte,  
con un golpe de remo y otro de ala;  
a rendir parias a tu señorío,  
en un corrido oriundo del Bajío;  
desnudo el corazón como un grumete  
de tu marinería de juguete.  
Al modo de un inédito almirante  
que a islas de luz endereza la proa,  
en tu móvil llanura de diamante,  
con tu permiso, echaré mi canoa”.*



El verso séptimo tiene equivalencia con el verso de Velarde, “como aguinaldo de juguetería”

La semejanza continúa evidente en la segunda parte al principio de varias estancias Velarde dice “Suave Patria” Rafael López con la misma entonación de voz dice “Laguna” El toque femenino, ver todo a través de la mujer. En los versos quinto y sexto la sombra del poeta jerezano se proyecta nítidamente:

*“Laguna, en tu feminidad risueña,  
quiero que el mal de mi inquietud se esconda-  
puesto que eres mujer y se diseña  
tu regazo, en la curva de la onda.  
Quiero oír la clemencia del minuto  
—gotera de tu abismo diminuto—;  
encantar mi suspiro y mi desvelo  
quiero ser un tildío de tu anchura  
y un charal que se pierda en tu cintura.”*

Paridad en el empleo de metáforas bíblicas:

Velarde: “El niño Dios te escrituró un retablo”

Rafael López: “Del gran libro en que Dios puso el secreto”.

De la semana santa los dos poetas mencionan el “Domingo”.

Velarde: “El domingo de Ramos yo desfilo”

Rafael López: “El Domingo de Pascua, placentera”.

Rafael López urde la exaltación provincial rayada de lo cívico, resultante natural por haber nacido en una ciudad densa en pretéritos patrios. Excluir esta tónica de su Estado hubiera sido ausentarse del medio ambiente. Su originalidad descansa en la tesitura de la realidad circundante.

Al surgir López Velarde y deslumbrar con su poesía plena de resonancias cotidianas, de su amada provincia, Rafael López, como muchos otros poetas, se convierte en uno de sus epígonos.

En "Prosas transeuntes" germina diseminado el color cal de "Guanajuato".

"Estampas viejas" retiene en prosa la añoranza de los leves Santos de su juventud:

"El helado napolitano que refrescaba con sus mixturas utales, el clásico bochorno de ese día... Aquel centro miero no contaba con más de una dulcería cuyas parcas nevas sólo funcionaban en jueves santo, comprenderán la voluptuosidad infantil, al jugarle una momentánea traición a la nieve de limón y de leche, saboreando con rústico paladar un exótico helado de Nápoles... confeccionado en Guanajuato. Todo era maravilloso y atractivo entonces; lo único que dejaba una sombra en esta lozana Jerusalem palpitante de palomas y flores, era la asistencia a la Hora Santa, ceremonia que se efectuaba de once a doce de la noche y en la que se tenía que permanecer de rodillas durante ese tiempo, sufriendo los goterones irónicos de una cera bromista que se burlaba del jaquet nuevo. El ceremonial era estricto en la rica ciudad minera y no hacía concesiones a la pereza ni al cansancio. Después de visitar las siete casas, después de haber tocado la expresada obertura otras tantas veces, después de haber domado con recóndita heroicidad las molestias inherentes al calzado nuevo, la hora santa se aparecía entre tinieblas de la noche, con la tristeza de un Getsemaní y la desolación de un Calvario".

"Los alcaldes de la provincia" ocluye también la oxidada vida de los pueblos del interior:

"Han de estar excedidos, añorando la plácida carátula del reloj parroquial que marca las horas provincianas y campesinas con minuterios letárgicos. Han de sentirse violentos por volver a la tranquilidad de sus predios, a la paz de sus horizontes, a la comodidad sin riberas de sus amplias casonas".

López Velarde ha embrujado todas las mentes con el hechizo de su poesía, una palabra cualquiera nos lleva a su cauce poético.

“Alameda” de Rafael López: “Cerca del mujerío c encanta los ojos” hace pensar en los versos de “Suave l tria”: “tu vales por el río, de las virtudes de tu mujerío”.

De “La rosa de Betania”: “Yo la confundía en mi corzón con los mismos sentimientos afectuosos que tenía p mi madrina, una señora muy bella, muy bien vestida y m silenciosa” nos lleva a pensar en Mi prima Agueda” de “l sangre devota”.

De la misma prosa “La rosa de Betania” son estas or ciones:” “Aquel honrado corredor de provincia... de cu techo pendían las jaulas indígenas donde los canarios” q están muy cerca de los versos de “Para el zenzontle imp vido”: “hasta los corredores del patio solariego, en que h bía canarios, con el buche teñido”.

Confluencia de Rafael López y Ramón López Velard cercanía y lejanía.

Cercanía, poetas que captan el ritmo vital circundant Lejanía, nacen en medios distintos; Jerez soledosa, árida p picia a reflexiones; Guanajuato, avasallada por su bellez montañosa, su vegetación, su abundante agua, imprime alg ría al espíritu. Hasta la virgen es diferente, Jerez vener a la doliente madona vestida de negro, “Nuestra Señora d la Soledad” (3); Guanajuato, a la señora de azul y blanc que se le dió por advocación el mismo nombre de la ciudad

Igualdad, forjaron sendas poesías cívicas, Rafael López en el primer centenario de nuestra Independencia, López Velarde en el centenario de la Consumación de la misma Independencia.

Dos poetas amigos, pero inconfundibles como una montaña de un valle, como una rosa de una violeta.

\* \* \*

---

(3) López Velarde, “Sangre Devota”, “A la Patrona de mi pueblo”

Rubén Darío —el bardo que influyó a casi todos los poetas de América— dejó su huella en Rafael López, “en el arte y presentación de la frase” (4).

“Prosas profanas” es la que más estimula los versos “Con los ojos abiertos”. De “Azul” también emigran algunos pensamientos y voces.

“Primaveral” de Rubén Darío propulsa “El mandato la primavera” de Rafael López. Cifran las dos poesías el or, la fecundidad de toda naturaleza viviente.

El final de cada estrofa de “Primaveral” retiene el estrobo: “¡Oh amada mía! Es el dulce tiempo de la primavera”. Rafael López dice: “Vamos a amarnos Rosa”.

Análogos pensamientos con diferentes palabras:

*“Bendito el calor sagrado  
que hizo reventar las yemas”*

*R. Darío*

*“En el botón hinchado con las futuras galas”*

*R. López.*

“Año Nuevo” de Darío colora “San Silvestre”. Circula éntica atmósfera; describen con detenimiento la figura del pontífice.

El tono común se acrecienta al representarlo bendiciendo mundo:

*“Reza el santo y pontífice; y al mirar que viene el barco  
donde en triunfo llega Enero,  
ante Dios bendice al mundo y su brazo abarca el arco  
y el Arquero”.*

*R. Darío.*

---

(4) Eduardo Colín, “La Estética de Rafael López, Revista de Restas” Agosto 1o. 1943.

*“Con las manos trémulas, el viejo Pontífice,  
bendice los aires, la tierra y el mar”.*

*El silencio dobla la rodilla austero.  
El dolor del mundo sube en oración  
volviendo más pura la luz de un lucero.  
Y a la cuna helada donde tiembla enero  
baja la esperanza con la bendición”.*

R. López.

Leyendo “Crónica” de Rafael López recordamos la “M  
cha triunfal”. Coinciden en la entonación, la forma, las p  
bras:

*“Resuena el clarín,  
redobla el tambor,  
y entre un gran clamor  
inmenso, sin fin,  
avanza en cortejo, con rítmico paso triunfal.*

R. López.

La influencia de Rubén Darío es perdurable en nues-  
poeta, son muchos los ejemplos de analogía en el uso  
locuciones:

*“Toca en la lira el aire su do-re-mi-fa-so”.*  
(R. Darío “Del campo”. “Prosas Profanas”)

*“una alondra quisiera con su do, re, mi, fa...”*  
(Rafael López “Taralara”)

*“Tiene ojos azules, es maligna y bella,”*  
(R. Darío “Era un aire suave” “Prosas Profanas”)

*“Eres maligna y bella y engañadora”;*  
)R. López “Eres maligna”...:

*“Cantaban los dulces violines de Hungría”*  
(R. Darío “Era un aire suave” “Prosas profanas”)

*“que la ilusión maravillada canta  
en un crepuscular violín de Hungría”*  
(R. López “Venus Suspensa”)

*“Hora de ocaso y de discreto beso,  
hora crepuscular y de retiro,  
hora de madrigal y de embeleso,  
de “te adoro”, de “¡ay!” y de suspiro  
(R. Darío, prólogo de “Cantos de vida y esperanz*

*"Hora exquisitamente propicia a las secretas  
fiebras de los amantes y ansias de los poetas*

*Hay en el aire un vago murmullo, como un rezo  
¿Cuándo? . . . de aquellos labios en flor, cual del cerezo,  
rueda hasta mí la fruta divina de su beso,"*

*(R. López "Los amantes")*

*"Hace que brillen los ojos gachones"  
(Rubén Darío "Pórtico" "Prosas Profanas")*

*"Flores de bruma, los ojos gachones"  
(R. López "La mala entraña")*

Leopoldo Lugones conturbó la poesía del poeta guana-  
tense, no en la deformación de la imagen y la metáfora,  
en el contenido, sino en lo externo. Frases, vocablos que  
atan al autor de "Los crepúsculos del jardín".

Las palabras "deshojarse", "oro", "muerto" y "viole-  
ta" diseminadas en uno de los cuartetos de "El amor eter-  
no" de Leopoldo Lugones, Rafael López las une en un solo  
verso.

*"Al deshojarse en tus melancolías,  
cuando parezca más desnudo y yerto,  
ha de guardarte bajo su oro muerto  
violetas más nobles y sombrías".*

*Leopoldo Lugones*

*"en muertos lagos de oro deshojadas violetas"*

*(R. López "Los amantes")*

La influencia de Baudelaire fué plural en los modernis-  
tas; profunda en algunos poetas, superficial en la mayoría.

Rafael López se identifica con el segundo grupo; no sin-  
tió íntimamente el enojo y desencantó de la vida peculiares  
al autor de "Las flores del mal". Lo esencial en Baude-  
laire es transitorio en nuestro poeta, quien con toda sencii-  
z lo revela en tres versos:

*"Aquí están los dolores que nunca he padecido,  
los cardos ilusorios que ignoró mi pisada,  
y los llantos quiméricos y el tormento fingido".*

*(Prólogo de "Con los ojos abiertos")*

La arcilla psíquica en Baudelaire es sólo arcilla decativa en Rafael López, en el final de un soneto ya citado—páginas anteriores:

*“el carmín de las jóvenes auroras,  
y el viejo sol, que en los celestes re—  
vuelca el fastidio eterno de las horas*

El olfato, sentido vital en el poeta francés, no pasó in—vertido en Rafael López:

*“Huelen tus dieciocho años a mejara—  
en las mejillas tienes rosas de abril,  
y en tus labios untados de miel y gr  
el engaño se oculta como un reptil”.*

*“Huelen tus dieciocho años”.*

Decir que Rafael López se influyó a sí mismo es u—paradoja. Aliteró palabras, frases, versos dentro de su p—pia obra.

La frase “un chorro de fuente” se encuentra en tres p—sías, en la poesía así llamada, en “Guadalajara” y en “In—danza”. La expresión “Con los ojos abiertos” además de s—el título de su primer libro de versos y del poema que lo pr—loga, la usó en “Las noches escotadas” y en “Clearco Meonio—

Un mismo verso lo utilizó en dos poesías alterando orden de las palabras:

*“en muertos lagos de oro deshojadas violeta.*

*“Los amantes”*

*“en lagos de oro muerto deshojadas violeta.*

*“La vendedora de flores”.*

El poeta —dice Vicente Huidobro— “es un pequen—Dios” (5), porque es un creador; pero el poeta no crea de l—nada. Rafael López como todos los poetas tiene fuentes lite—rarias mas no pierde su personalidad; la pluralidad extern—se trasmuta en singularidad interna.

---

(5) Citado por José Antonio Portuondo, en “Concepto de la poe—sía p. 153.

## CONCLUSION

Después de leer la obra poética de Rafael López, queda imagen de un poeta polifacético; canta todos los aspectos de la vida. Conviven en su arte lo épico y lo lírico; la grandiosidad de las páginas históricas con la evocación de puras artísticas e intelectuales; lo heroico con lo delicado.

La factura de sus versos revela el dón de la técnica. La forma colorística contrasta con la claridad del pensamiento.

La prosa de Rafael López tiene también valor artístico; similar a su poesía es elegante y diáfana. Sus crónicas son gemas por su fina ironía.

El espíritu de Guanajuato, siempre suspenso en sus versos, le convierte en uno de sus mejores representantes; su técnica revela el alma de la región nativa plena de acontecimientos pretetéríticos y representa en la extensión de su obra el capítulo más intenso. Su constante proyección hacia el pasado de México le confiere el título de uno de sus mejores cantores por la nítida expresión de los rasgos imperecederos de nuestra historia.

Del límite patrio pasa a lo universal; la expresión de sentimientos e ideales eternos dan a su obra un sentido ecuménico. Alcanza la cimera posición de la poesía, que al margen de su construcción —soneto, décima, verso libre— lleva el estremecimiento pronto a estallar para los espíritus que le escuchan.

Es uno de los poetas mexicanos que más se identifica con las características esenciales del modernismo. Sus poemas "La leyenda de los volcanes", "La vendedora de flores", "Tejed en guirnaldas las rosas bellas. . .", "Manón" y muchos otros, son verdaderas joyas de este movimiento literario.



El valor intrínscico de la corriente modernista reside en la expresión de juventud y vigor de la América. Y la obra de Rafael López irradiaba fuerza y frescura sensoriales. El apropiado título de su primer libro de versos "Con los ojos abiertos" revela la esencia de su poesía.

Del modernismo —conjunción de romanticismo, parnasiano y simbolismo— Rafael López cultivó las características de la escuela parnasiana; el influjo simbolista es raro en su obra.

Irrumpe en la poesía mexicana contra la melancolía, pesimismo, la soledad; las poesías que reflejan tristeza y tedio ocupan un lugar mínimo en la extensión de su obra.

En nuestros días Rafael López es un poeta casi olvidado, sus obras difícilmente se localizan. No se le da el lugar que le corresponde como una de las grandes figuras del modernismo. Su recia personalidad poética es capaz de rivalizar con los poetas mayores de su tiempo.

## BIBLIOGRAFIA

- TE y LETRAS* —“Un distinguido poeta mexicano”— Enero 1911.
- ALA, RAFAEL* —“Guanajuato en la vida de México”— Universal, junio 8, 1943.
- UDELAIRE, CHARLES* —“Les Fleurs du Mal”— VIAU— Buenos Aires, 1943.
- ANCO FOMBONA, RUFINO* —“El modernismo y los poetas modernistas” Ed. El Mundo Latino— Madrid 1929.
- SO ANTONIO* —“Principios de Estética”— Editorial Porrúa, 1944.
- STRO LEAL, ANTONIO* —“Las cien mejores poesías mexicanas modernas”— Editorial Porrúa S. A. México 1945.
- STRO LEAL, ANTONIO* —“Las correcciones en Rafael López”— El Hijo Pródigo— Febrero 1944.
- LIN EDUARDO* —“La estética de Rafael López”— Revista de Revistas— Agosto 1943.
- RIO, RUBEN* —“Obras poéticas completas”— M. Aguilar, editor Madrid 1945.
- la PARRA, GONZALO* —“Ha muerto un poeta”— Universal, Julio 22, 1943.
- ONIS, FEDERICO* —“Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana— Madrid 1934.
- IEZ-CANEDO, ENRIQUE* —“Letras de América”— El Colegio de México 1944.
- IEZ-CANEDO, ENRIQUE* —“Del Romanticismo al Superrealismo— d Losada S. A.— Buenos Aires 1945.
- ORANGE, RENE* —Crónica— Guadalajara, diciembre 1o. 1907.
- STRADA, GENARO* —“Poetas Nuevos de México”— Editorial Porrúa, 1916.
- XCELSIOR* —17, 18 y 19 de julio 1943.

- EL INDEPENDIENTE* —Mayo 12, 1913.
- EL PUEBLO* —Agosto 15, 1916.
- FRAY SERVANDO* —Revista de Revistas— Julio 1943.
- GOLDBERG, ISAAC* —“La literatura hispanoamericana”— Versió castellana de R. Cansinos-Assens —Prólogo de Enrique Díez-Cañedo— Madrid. s. f.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS* —“Historia de la Literatura Mexicana”— Editoriales Cultura y Polis, S. A.— México, 1940.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS* —“Rafael López”— *El Mundo Ilustrado*— Noviembre 1912.
- HEREDIA, JOSE MARIE* de —“Les Trophées— Libraire Alphonse Lemerre— Paris.
- HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO* —“Las corrientes literarias en la América hispánica”— Biblioteca Americana— México 1949.
- JIMENEZ RUEDA, JULIO* —“Historia de la literatura mexicana”— Editorial Cultura— 1944.
- LOPEZ VELARDE, RAMON* —“Obras completas”— Editorial Nueva España S. A.— México 1944.
- LUGONES LEOPOLDO* —“Antología Poética”— Espasa Calpe— Argentina 1944.
- MAPLES ARCE, MANUEL* —“Antología de la poesía mexicana moderna”— Roma Polográfica Tiberina, 1940.
- MARTINEZ, JOSE LUIS*, —“Literatura Mexicana Siglo XX”— Robredo, 1949.
- MONTERDE, FRANCISCO* —“Agustín F. Cuenca”— México 1942.
- MARMOLEJO, LUCIO* —“Efemérides Guanajuatenses”— Guanajuato 1911.
- MEXICO Y LA CUTURA* —Ediciones de la Secretaría de Educación 1946.
- MEDINA HERMOSILLA MIGUEL* —*El Independiente*— Dic. 22, 1913.
- NECK MONICO* —*El Nacional*— Julio 18, 1943.
- ORTEGA y GASSET, JOSE* —“Estudios sobre el amor”— Revista de Occidente, Madrid 1944.
- PORTUONDO, JOSE ANTONIO* —“Concepto de la poesía”— “El colegio de México— 1944.
- REYES, ALFONSO* —“Pasado inmediato y otros ensayos”— El colegio de México— 1941.

- . *N. D.* —“Homenaje a Rafael López”— Revista de Revistas— Agosto 10., 1943.
- ICHARDS, J. A.* —Principles of Literary Criticism— London 1949..
- ABLADA, JOSE JUAN* —“Con los ojos abiertos”— El Mundo Ilustrado— Diciembre 8, 1912.
- AINE, HIPOLITO* —“Filosofía del Arte”— Editorial Nueva España, México 1944.
- RISTAN DE LYRUA* —“Los juegos Florales”— Arte y Letras— Febrero 1911.
- ORRES RIOSECO, ARTURO* —“Precursores del modernismo”— Madrid, Calpe, 1925.
- UNIVERSAL* —Julio 17 y 18 de 1943.
- ELA, ARQUELES* —“Teoría literaria del modernismo” Ed. Botas 1949.
- AVALA, JESUS* —“El alma lírica de Rafael López”— Universal 18 de Julio de 1943.
- RAFAEL LOPEZ*— “Con los ojos abiertos”— Biblioteca Atenea 1913.
- RAFAEL LOPEZ* —“Poemas”— Editorial Cultura 1941.
- RAFAEL LOPEZ*— “Prosas Transeuntes” —Ed. Aztlan— 1925.
- RAFAEL LOPEZ*— Prólogo de “El pan nuestro de cada día” de Gómez Urgarte José— México 1920.
- RAFAEL LOPEZ*— Prólogo de “Poemas” de Salvador Díaz Mirón— Ed. Cultura 1918.

**INDICE.**

**I.—Bosquejo Biográfico.**

**II.—Poesía Epica.**

**III.—Poesía Erótica.**

**IV.—El Modernismo en Rafael López.**

**V.—Fuentes Literarias.**

**VI.—Conclusión**

**VII.—Bibliografía.**

